

OMER EMETH
(EMILIO VAISSE)

EL LACUNZISMO

- I. Antecedentes históricos y evolución del lacunzismo (Reimp. de la *Revista Chilena*, Julio y Agosto de 1917).
- II. Documentos inéditos: Cartas de Monseñor Muzi y de don José Sallusti sobre la obra del P. Lacunza (De la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, t. III de 1917).
- III. Apuntes bibliográficos sobre el milenarismo moderno. (De la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*, Agosto de 1917).

Tirada aparte de 50 ejemplares

EL LACUNZISMO

OMER EMETH

(Emilio Vaïsse)

EL LACUNZISMO

SUS ANTECEDENTES HISTÓRICOS
Y SU EVOLUCIÓN

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA UNIVERSITARIA
BANDERA 130
1917

EL FACILISMO



EL LACUNZISMO: SUS ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SU EVOLUCIÓN

En 1914 publicó el señor don J. T. Medina su valiosísimo libro sobre los *Jesuitas expulsos de América en 1767*. Al leer cuidadosamente, en aquel libro, la bibliografía del P. Lacunza, comprendí que ya era llegado el tiempo de estudiar los orígenes y la evolución del lacunzismo, cuya literatura viene allí admirablemente reseñada.

Para muchos, en Chile, y con mayor razón en los demás países americanos, el Padre Manuel Lacunza (1) autor o propaga-

(1) Manuel de Lacunza y Díaz, nació en Santiago de Chile el 19 de Junio de 1731. Falleció en Imola (Italia) el 17 de Julio de 1801. Educado por los jesuitas, entró en la Compañía de Jesús el 7 de Noviembre de 1747. Profesó de cuatro votos en 1767 y pocos meses después, salió de Chile desterrado con los demás jesuitas y fué llevado a Europa. Vivió en Imola, únicamente dedicado al estudio del Apocalipsis y de las Profecías. Allí escribió su célebre tratado intitulado *Venida del Mesías en gloria y majestad*, el cual circuló durante algunos años manuscrito (en castellano, italiano y latín) y en «extractos» (de los cuales uno, anónimo, fechado en 1803, fué publicado por el autor del presente artículo en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, en 1915. La obra de Lacunza imprimióse por primera vez en Cádiz en 1812. Despertó mucha curiosidad en España y América, y después en Francia y en Inglaterra. Para satisfacer los crecientes deseos de curiosos y estudiosos, publicáronse otras cinco ediciones castellanas cuya reseña puede verse en J. T. MEDINA, *Biblioteca Hispano Chilena* o en *Noticias Bio-Bibliográficas de los Jesuitas expulsos de América en 1767*. En Francia, el magistrado judicial Agier publicó

dor del sistema teológico que lleva su nombre, es apenas algo más que *magni nominis umbra*.

Pocos, en efecto (aun entre los más afectos a la literatura americana) han tenido el valor de leer de punta a cabo la larga obra en que Lacunza expuso sus doctrinas y, entre los que la leyeron, ¿cuántos tenían la suficiente preparación histórico-teológica necesaria para poder justipreciarla?

Según lo hemos de ver en este estudio, el lacunzismo es una hábil sistematización de tres doctrinas conocidas desde antiguo en la historia de la teología. Sólo aquellos que se han familia-

en 1818 un compendio del libro de Lacunza intitúndolo *Vues sur le second avènement de J. C. ou analyse de l'ouvrage de Lacunza sur cette importante matière*. En Inglaterra, el célebre predicador escocés Eduardo Irving (sobre el cual hablaremos extensamente en este artículo) vertió el libro de Lacunza al inglés, agregándole un elocuentísimo prefacio. Esta traducción fué publicada en Londres en 1827 y en 1833 publicóse un compendio de la misma. Últimamente el presbítero chileno señor Miguel Rafael Urzúa ha publicado un estudio biográfico crítico en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo X, y un compendio de la *Venida del Mesías*, dándole por título *Doctrina del P. Lacunza*. (La mejor bibliografía del P. Lacunza es la del señor J. T. Medina en las *Noticias Bio-Bibliográficas* señaladas arriba.—A última hora hemos sabido que el señor don J. T. Medina ha descubierto una edición (hasta aquí no señalada en bibliografía alguna) de la *Venida del Mesías*. Con esta son tres las que llevan el pie de imprenta de Felipe Tolosa, impresor de la ciudad de Vich, el cual protestó de esa falsa atribución. Es imposible distinguir la prioridad de una sobre las otras dos. Una es in-4º menor español y consta de 3 tomos; la otra, in-4º corriente español y consta también de 3 tomos; la ultimamente descubierta por el señor Medina consta de 2 tomos; cada uno de estos se divide en dos partes con numeración diversa. El tamaño es in-4º corriente. Las tres ediciones parecen haber sido impresas en la Isla de León).

La bio-bibliografía del jesuíta chileno se reduce a poca cosa. Excelente compendio de todo lo que se sabía de Lacunza a principios del siglo pasado es el artículo de Picot en la *Biographie Universelle* de Michaud.

El P. Francisco Enrich en su *Historia de la Compañía de Jesús en Chile* (t. II, p. 495 y sig.) agrega algunos datos provechosos. La más valiosa adición a la bio-bibliografía de Lacunza es el muy interesante artículo del señor Juan Luis Espejo en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* (tomo IX, 1914, p. 201-219). En este artículo publícanse por vez primera algunas cartas inéditas de Lacunza, descubiertas por el señor J. L. Espejo.

rizado con esta ciencia pueden medir con exactitud el grado de originalidad del lacunzismo y asignarle en el tiempo y en el espacio el sitio que le pertenece.

Pero antes de examinar esta cuestión, es menester estudiar los antecedentes del lacunzismo.

I.—ANTECEDENTES LEJANOS DEL LACUNZISMO

En todo tiempo, sobre todo en los primeros siglos del cristianismo, hubo curiosos que se empeñaron en penetrar los secretos del porvenir. Poniendo en olvido la palabra de Cristo: *sufficit diei malitia sua*, pensaban en el mañana, no tanto por egoísmo individual (que ese no era entonces el principal vicio de los cristianos) cuanto por egoísmo nacional. Querían a todo trance saber cuándo y cómo sería restaurado el reino de Israel (2).

A fuer de judíos devotos y patriotas para quienes el patriotismo era fuente y raíz de su devoción, los primeros cristianos soñaban con la reconquista de su perdida independencia nacional e, interpretando a su manera las antiguas profecías, esperaban que Cristo, es decir, el Mesías, sería el prometido restaurador político de Israel.

Por otra parte aquella revolución política que había de traer aparejada consigo la derrota de los Gentiles por los Israelitas y el dominio (hoy diríamos el imperialismo) mundial de éstos, encabezados por el Mesías, no habían de durar eternamente. «Mil años» reinaría el Mesías con su pueblo. Pasado este lapso, vendría la «consumación», es decir, el fin del mundo.

Sobre estos dos temas proféticos tanto se hablaba entonces en las primeras asambleas de cristianos, como se habla hoy de la ciudad venidera, del «gran día» revolucionario, de la liquidación universal, en las asambleas socialistas y anarquistas. El «reino de Dios», (o sea, el reinado del Mesías en gloria y majestad) y el fin del mundo, la inminencia del primero y la proximidad del segundo, y sobre todo la inefable serie de prodigios

(2) Véase el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, cap. I, 4, 5 y 6.

con que vendrían entremezcladas las escenas de aquel drama, llenaron por mucho tiempo los cerebros y corazones judeo-cristianos.

Pero la realidad no guardó relación con las esperanzas. Pasó la primera generación de los discípulos de Jesús, sin ver cumplirse las profecías y en pos de ella pasaron otras y otras, sin que el Mesías volviese al mundo en la forma triunfal de que se habla en las epístolas de San Pablo. (II Thes. I, 5-10;—I Cor. XV, 23, 51;—I Thes. IV, 16-49).

Lógico era, en consecuencia, que poco a poco la fe en la inminencia del «reino» mesiánico empezase a enfriarse. Vino un día en que el brillo de aquel espejismo se apagó. El recuerdo del fin del mundo y de los cataclismos que habrán de acompañarlo quedó grabado en la memoria de los cristianos; pero, si así puede decirse, aquella noción fué a ocupar, en una atmósfera de niebla, las más lejanas perspectivas de un incierto porvenir (3). Más aun, el reino del Mesías vino por fin a identificarse, en la mente de los cristianos, con ese «reino de Dios» tantas veces mencionado por Cristo y realizado, con creciente perfección, en la Iglesia.

Tamaño evolución de ideas se llevó a cabo sin ser notada. A medida que el elemento judaico iba decreciendo en la iglesia primitiva, el milenarismo (casi diríamos el lacunzismo *avant la lettre*) perdía terreno hasta quedar reducido a ese poco que, según la máxima antigua, *pro nihilo reputatur*.

La iglesia del siglo IV, y más aun la del siglo V, en vez de cavilar sobre el Mesías venidero, puso todo su pensamiento en el «Logos», en el Verbo de Dios. Las herejías que nacieron del gnosticismo y más que éstas, la de Arrio, le quitaron al reino milenarismo y a los cataclismos del fin del mundo toda ac-

(3) Sobre esto decía San Agustín: «Suele preguntarse: ¿Cuándo sucederán estas cosas? Pregunta totalmente ociosa! Si fuese de provecho para nosotros, ¿no habría sido Cristo el primero en contestarla cuando era interrogado por sus discípulos?... Vana tarea es pues la de aquel que intenta hacer la cuenta exacta de los años de existencia que a este mundo le quedan.» (*Ciudad de Dios*, libro XVIII, cap. 53).

tualidad. La iglesia pensó en vivir y, en consecuencia, tomó a lo serio la palabra de Cristo: *Sufficit diei malitia sua*.

Pero el milenarismo (parecido en esto a todas las grandes corrientes doctrinales) no quedó totalmente volatilizado.

Como esos ríos que de repente desaparecen en la arena del desierto y salen de nuevo a la superficie repetidas veces en hondonadas distantes del punto en que los tragó la tierra, así el milenarismo, después de desaparecer casi del todo en el siglo V, suele brotar nuevamente cada vez que algún cataclismo religioso reyuelve el suelo de la Iglesia y perturba el curso de la historia.

El color y sabor de sus aguas jamás son los mismos: sus elementos constitutivos varían constantemente en calidad, cantidad y combinación. Pero quien analizare el milenarismo hallará siempre, en una forma u otra, a modo de residuo sólido, tres tesis relativas, una a la apostasía de la Gentilidad, otra a la conversión y restauración de Israel y la tercera al Reino Milenario del Mesías.

II.—LAS TRES TESIS FUNDAMENTALES DEL LACUNZISMO

Según el lacunzismo, la historia universal gira en torno de un eje único, que es el pueblo de Israel, y la de Israel, a su vez, gira en torno del Mesías venidero.

Pero los israelitas hasta aquí no han penetrado el verdadero alcance de las enseñanzas bíblicas sobre este punto trascendental.

Dos son, según la enseñanza de los profetas bíblicos, las venidas del Mesías a la tierra: una, a pasar los trabajos de su vida pobre y humilde, de su pasión y muerte, y otra, en gloria y majestad, a reinar en la tierra a la cabeza de las tribus de Israel.

Al no reconocerle a Jesús su calidad de Mesías, incurrió el pueblo israelita en un castigo que consistió, no en dejar de ser el pueblo de Dios y en perder la esperanza de ver cumplirse las profecías favorables a Israel, sino en quedar separado de Dios, como una esposa echada de casa, mas no repudiada del

Esposo, en perder la Tierra que les fué dada por siempre en heredad, y en ser dispersado, para enseñanza propia y ajena, en medio de todos los pueblos de la tierra.

Separándose de Israel, Dios llamó a los Gentiles (es decir, a todos los pueblos que no descendían de Abraham), a tomar el sitio ocupado hasta aquí por la Sinagoga. La Iglesia Judía fué sustituida por la Iglesia de la Gentilidad o Iglesia Cristiana, la cual, primero, tuvo su centro en Jerusalén y finalmente en Roma.

Pero no serán eternos ni el castigo de Israel ni el favor de la Gentilidad. Las profecías nos enseñan que la iglesia cristiana decaerá en punto a fervor y observancia religiosa. Día vendrá en que «el Estado Eclesiástico corrompido, y olvidado de la moral evangélica, predicará y doctrinará filosóficamente», y se hará cómplice del Anticristo, es decir, de un «cuerpo moral», o conjunto de deístas, ateos y apóstatas que procurarán anular la obra del Mesías. Roma cristiana caerá entonces en relajamiento, y realizará en sí el profético símbolo de la «Gran Ramera, con quien han cometido fornicación los reyes de la tierra...».

Entonces los judíos viendo cumplidas las profecías que anuncian la caída de Roma, estudiarán más de cerca sus escrituras, conocerán el yerro que cometieron al desconocer al Mesías en los días de su humildad y se convertirán.

La Iglesia, es decir, la autoridad eclesiástica, pasará del poder de los Gentiles, al de los Judíos, y la capital de la iglesia universal será, como al principio, Jerusalén.

Allí será restaurado en el nuevo templo, más hermoso que el antiguo, el culto mosaico, el cual se combinará con el cristiano, de tal modo que a la vez se ofrecerán los sacrificios de la ley antigua y el sacrificio de la ley nueva...

Luego, cumplidos los tiempos, aparecerá en gloria y majestad el Mesías, el cual, a la cabeza de los santos resucitados por Él, del pueblo de Israel y de los gentiles que no habrán apostado, derrotará a sus enemigos y vendrá a reinar por mil años, (es decir, por un tiempo muy largo) en Jerusalén.

Así se cumplirán las profecías favorables a Israel: «Jerusalén

se llamará entonces el Solio del Señor y se congregarán a ella todas las gentes a bendecirlo, con corazón sincero, extinguida la maldad. Serán llamadas e instruidas todas las naciones... El Rey de los Reyes se dejará ver de sus vasallos... Las tentaciones no tendrán fomento, estando el Diablo, y los ángeles de su bando, encerrados y aprisionados. Faltarán seductores, discordias y aun distintas ideas. Reinará paz entre todos los hombres, ni aun habrá diversidad de lenguas, todo el Universo usará un mismo idioma, con lo que sus vivientes estarán unidos, y acordes. De todas partes y con frecuencia procurarán ir y peregrinar a la Corte del Señor a adorarlo, y anualmente a celebrar la fiesta de los Tabernáculos y ver a lo menos entre las nubes la Ciudad Santa bajada del cielo, y se les proporcionará ver el Infierno, según dice Isaías en el capítulo último de su gran Profecía, de la cual es sacado lo más de cuanto queda dicho en esta materia».

Este cuadro de triunfo y de dicha, cuyo colorido debe gran parte de su vigor al contraste de tanta felicidad con la incalculable miseria del infierno visible, es sacado, pincelada por pincelada, de la Biblia, interpretada literalmente (4).

¡Cuán incurables han de ser la humana miseria, la estupidez e inestabilidad del hombre cuando, a pesar de tanta dicha causada por la presencia del Rey de los Reyes, la Humanidad se

(4) El colmo del literalismo está en la pincelada última: el infierno visible!... Idea extraña, pero ya antigua, puesto que hay quien enseñe, en las escuelas de teología, que la vista del infierno contribuirá a acrecentar la dicha de los Bienaventurados en el Cielo.—Hemos sabido que algunos lectores de estas líneas, publicadas anteriormente en *El Mercurio* de Santiago, han puesto en duda esta visión del infierno, sosteniendo que no pudo el Padre Lacunza concebir idea tan extraña. Para desengañarse pueden consultar el libro de Lacunza en cualquiera de las dos ediciones inglesas por ejemplo, la de *Carlos Wood*, 1816, t. IV, p. 302 y siguientes, y la de *R. Ackermann*, 1826, t. III, p. 221, núm. 321 y sig.—El principal texto bíblico en que se funda el P. Lacunza es el siguiente de Isaías, LXVI, 23 y 24: «Vendrá toda carne (es decir, todo hombre) para adorar ante mi rostro, dice el Señor. Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que previcaron contra mí: el gusano de ellos no morirá, y el fuego de ellos no se apagará; y serán abominables a los ojos de todos los hombres».

enfria, se desvía de Jerusalén y del Mesías, abandona el culto y vuelve a las antiguas maldades!...

A modo de avisos envía el Señor una larga serie de castigos materiales. Pero todo es inútil. Dios, por fin, abre la cárcel a Satanás: la anarquía se adueña del mundo, en medio de un diluvio de inmoralidad y crueldad. El Señor extermina a toda la especie humana; en seguida vienen la resurrección de la carne, el juicio universal, el castigo de los malos, el premio de los justos y el fin, (es decir, la renovación) del mundo (5).

Todo está listo para que, por siempre, reine el orden material y moral, la paz y la felicidad, en un mundo incorruptible habitado por justos que Dios ha confirmado en el bien. El cielo será en la tierra renovada...

En suma, toda la obra de Lacunza se reduce a las tres tesis fundamentales enunciadas al final del capítulo I:

Caída de la Iglesia Cristiana, Restauración de la Sinagoga, y Reinado milenarío del Mesías en Jerusalén (6).

III.—ANTECEDENTES INMEDIATOS DEL LACUNZISMO

Como lo decíamos hace poco, aquellas tres tesis, sea separadamente, sea en conjunto, han encontrado defensores en todo tiempo, y especialmente en épocas de revolución política y de crisis religiosa.

Sin remontarnos más allá del siglo XVI, apuntaremos aquí un hecho conocido de todos, a saber, que la tesis de la apostasía gentilica (en otras palabras, la caída de la iglesia romana)

(5) Curiosísimo es el capítulo de Lacunza sobre el desorden físico causado en el mundo por el diluvio. El Mesías restaurará el orden. «La Eclíptica será entonces el Ecuador y las vidas de los hombres serán como las antediluvianas». Esto último se refiere a la época llamada «Reino Milenario». Después del «fin del mundo», la vida de los hombres, tanto física como espiritual, será incorruptible y eterna. (Véase edición de Ackermann, t. III, p. 38, 50-57, 263, 269, 303-313).

(6) A la pregunta: ¿Cuándo se cumplirán las profecías?, Lacunza no contesta, pero de lo publicado por sus secuaces (por ejemplo, por el autor del «Extracto» de que se habla en la nota núm. 1), se infiere que los lacunzistas creían en la proximidad de la Venida del Mesías.

figura desde los tiempos de Lutero y Calvino, entre los dogmas del protestantismo (7).

En la conversión y restauración de los Judíos (y en la coincidencia de esta con la apostasía gentilica) creyeron de un modo especial los jansenistas Du Guet y el abate d'Etémare.

El primero (cuya autoridad en la secta janseniana era apenas inferior a la del famoso Antonio Arnauld) expuso su opinión sobre esta materia en su *Explication de l'Épître de Saint Paul aux Romains*. (París, 1756).

Para apreciar debidamente el alcance que Du Guet daba a la conversión de los Judíos, conviene recordar aquí una conversación que sobre ella tuvo con Bossuet.

«Cuentan, dice Sainte-Beuve, que estando Bossuet de visita en casa del señor Du Guet, en compañía del abate de Fleury (de aquel que andando el tiempo fué obispo de Frejus y cardinal-ministro), la conversación versó larga y tristemente sobre los innumerables males y los escándalos de toda clase que inundaban a la Iglesia. Ambos (Bossuet y el sabio Du Guet) recorrieron esa larga cadena de iniquidades que viene formándose desde tantos siglos; echaron una mirada sobre el estado de la Religión en las diversas partes del mundo y recordaron los varios castigos con que Dios había visitado a su pueblo: —¿Qué remedio, pues, preguntaba Bossuet, qué salida, qué recurso hay?—Entonces el señor Du Guet, dijo: «Ilustrísimo señor, *nos hace falta un nuevo pueblo*». Y se puso a desarrollar el plan de la Sagrada Escritura, en conformidad con el capítulo XI de la Epístola a los Romanos. Bossuet, valiéndose de las explicaciones de Du Guet y penetrándolas con toda la fuerza de su ingenio y con discreción, las introdujo en el corazón mis-

(7) Según ellos (y también según Lacunza, ed. Ackermann, t. II, p. 230-287). Roma cristiana es la «gran ramera» (Apocalipsis, XVII) «con la cual han fornicado los reyes de la tierra...», aquélla en cuya frente un nombre está escrito: *Misterio, Babilonia la Grande, la Madre de las fornicaciones y de las abominaciones de la tierra*. Sobrè esto son particularmente dignos de leerse los dos libros siguientes del teólogo anglicano José Meade (en latín *Meda*): *Clavis apocalíptica*, 1627 y *The Apostasy of latter times*, 1641.

mo de su *Discurso sobre la Historia Universal* (8). Siguiendo a San Pablo, Bossuet nos hace ver, en la época de la venida del Mesías, a los Gentiles sustituyendo a los Judíos, «*al acebuche ingerido en la buena oliva para participar de su buena savia*», a pesar de que esos mismos judíos están destinados a ser reintegrados algún día, y a la Gracia como cetro místico *que pasa de pueblo en pueblo, para mantener a todos los pueblos en el temor de perderla*» (9).

Las ideas de Du Guet hicieron en la mente de los jansenistas una impresión imborrable.

«Había en el partido [esto es, en la secta janseniana] lo que llamaban *el plan del señor Du Guet*, y acerca del cual se hablaba en voz baja. ¿Cuál era ese plan?

«Uno de los primeros alumnos de Du Guet, el abate d'Étemare que llevó las cosas mucho más lejos que él, y que se lanzó más y más en explicaciones de esa índole, mientras Du Guet en cierto momento se detuvo y volvió hacia atrás, nos lo dirá: «En conformidad con el plan del señor Du Guet esperábamos, por cierto, una apostasía,—dijo el señor d'Étemare,—esperábamos una constitución [la bula *Unigenitus*], pero no creíamos que habría de ser tan mala; la esperábamos tan mala como esa, sólo para después de la conversión de los Judíos, mientras que ahora ha llegado antes» (10).

Este «plan», el abate Du Guet lo reveló en 1710 a su discípulo el cual, creyendo de este modo poseer la clave de la sagrada Escritura y la inteligencia directa de las Figuras y Profecías, publicó en 1724, la doctrina de su maestro en un libro que suscitó mucho entusiasmo en el partido jansenista. Intitu-

(8) Véase BOSSUET: *Discours sur l'Histoire Universelle*, cap. XX.

(9) SAINTE-BEUVE: *Port Royal*, t. III, p. 447-448. *Jacobo José Duguet*, 1649-1733, fué uno de los autores jansenistas más fecundos. Véase su bibliografía en H. HURTER, *Nomenclator Literarius Theologiae Catholicae* t. IV, col. 1123-1127. Entre sus obras cuéntase una intitulada *Règles pour l'intelligence de l'Écriture Sainte*, libro curiosísimo donde Duguet da plena libertad a su tendencia «figurista».

(10) SAINTE-BEUVE: *Port Royal*, t. VI, p. 54.

lábase aquella obra: *Explicación de algunas Profecías relativas a la futura conversión de los Judíos* (11)

Cuanto a la creencia en «la venida [y reinado] del Mesías en gloria y majestad», es, como ya lo hemos dicho, una herencia del pasado judaico más remoto. «Nació, dice H. Lesetre, entre los judíos, merced a una interpretación literal y servil de las antiguas profecías. Engañados en sus esperanzas de independencia, prosperidad y dominación nacionales, los más de los judíos palestinianos se han consolado buscando en las profecías la seguridad de un porvenir mejor y más conforme con sus aspiraciones. Isafas (XXIV-XXVII) anunciaba el futuro castigo de los impíos y la restauración de Israel en el país de Canaán, la gloria del pueblo de Dios (XXXV), y de la nueva Sión (LIV, LX), el concurso de los pueblos en Jerusalén. (LXVI, 18-23).

Ezequiel (XL-XLVIII) describía el nuevo reino de Dios.

Aggeas (II, 7-9) y Zacarías (II, 6-13) celebraban el nuevo orden de cosas.

Daniel (VII, 9-14, 26, 27), sobre todo, prometía a la nación elegida, la liberación, primero, y en seguida la dominación del mundo, bajo el imperio de su Mesías triunfante. Aquellos felices sucesos habían de verificarse en una época determinada. (Dan. XII, 5-3).

«Esas ideas, agrega H. Lesetre, constituyen el fondo de los

(11) Juan Bautista Le Senne de Ménilles, abad d'Étémare, nació en 1682 y falleció en 1770. Fué discípulo de Duguet y exageró las peculiaridades doctrinales de su maestro. Sus principales publicaciones son las siguientes: *Traditions sur la future conversion des Juifs*, 1724, in-4.^o;—*Parallèle du Peuple d'Israel et du Peuple Chrétien*, 1725, in-12;—*Suite du parallèle*, 1760, in-12. PICOT, en la *Biographie Universelle*, de Michaud, t. XIII, (ed. 1815) p. 415 dice de Étémare: «Il voyait partout des figures de la défection de l'église et de la conversion des Juifs; il les annonçait dans ses écrits, dans ses conférences, dans ses conversations, et devint le chef d'un parti, qui s'abandonna à cet égard aux plus fortes illusions». Para remate, fué uno de los principales empresarios de las famosas manifestaciones fanáticas («Convulsionnaires») del cementerio de San Medardo, en París, en 1727-1732.

[libros] apócrifos que fueron compuestos poco antes de la época evangélica» (12).

La duración de aquel reinado temporal del Mesías sería de 1,000 años (de ahí los nombres de Milenio, Milenarismo y Kiliasmismo, etc.) entendiéndose que «mil» equivalía, en estilo oriental, a «muy muchos».

Este «milenarismo» (así como las tesis de la apostasía gentílica y de la restauración de Israel) resucitó en el siglo XVI entre los primeros secuaces del protestantismo.

Fueron milenaristas los anabaptistas y los mennonitas que pretendieron establecer el reino de Dios sobre la tierra.

Judía la tercera y última, jansenista la segunda y protestante la primera, las tesis expuestas hasta aquí van rara vez separadas. En las épocas de grandes perturbaciones religiosas (como, por ejemplo, cuando Luis XIV suprimió a Port Royal y abolió el edicto de Nantes), llevando así a las víctimas jansenistas y protestantes al más alto grado de exaltación nerviosa y hasta provocando entre los calvinistas una rebelión a mano armada (los «Gamisards»); se combinan las tres, dando origen a libros como el que el famoso Ministro protestante Jurieu publicó en 1686 con el título de *L'Accomplissement des Prophéties, ou la délivrance prochaine de l'Eglise* (Rotterdam, 1686, 2 vols. in-12) (13).

IV.—CÓMO SE CONTAGIÓ EL P. LACUNZA CON EL MILENARISMO JUDEO-PROTESTANTE-JANSENISTA

Causas análogas a las que obraron en la mente de un Jurieu

(12) H. LESETRE, en *Dictionnaire de la Bible* (de F. Vigouroux) t. IV, columna 1090.

(13) Pedro Bayle analizó minuciosamente aquel libro en el periódico *Nouvelles de la République des Lettres*, Marzo de 1686, art. VI. Este curiosísimo análisis puede verse en *Œuvres de Monsieur P. Bayle* (La Haye, 1727) t. I, p. 511-515. Muchas críticas, algunas muy duras, dirigió Bayle al citado libro en su *Dictionnaire Historique et Critique*. Véase el índice de este, sub-voce *Jurieu*.

y de un Du Guet, dispusieron a Lacunza a admitir las tres tesis que acabamos de exponer.

Expulsado de Chile por el «rey católico» de España, que a la vez lo privaba de su patria y de la Compañía de Jesús, que era el hogar de su elección, el P. Manuel de Lacunza fué deportado con sus hermanos de religión a los Estados Pontificios. Allí, en vez de la bondadosa acogida que un jesuíta, fiel soldado de la Santa Sede, podía con razón esperar del Papa, Lacunza recibió pruebas de indiferencia, primero, y finalmente de hostilidad. Reducíase su labor eclesiástica a la mera celebración de la misa diaria. Falto de autorización para confesar y predicar, hubo de encerrarse, por decirlo así, en sí mismo, y se tornó misántropo.

«La inacción a que se vió condenado en aquel destierro, le dió tiempo y ocasión para consagrarse a un profundo estudio de la Sagrada Biblia; y el libro del Apocalipsis fué el objeto constante y predilecto de sus meditaciones.»

«A nuestro humilde juicio,—dice el jesuíta P. Enrich, autor de la *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*,—su propia desgracia, las maquinaciones de que los jesuitas se veían víctimas, y la fatal condescendencia del romano Pontífice con los filósofos y poderosos de la tierra, en contra de la Compañía, contribuirían bastante a exaltar su imaginación, de modo que hallase en algunos versículos y capítulos de la Sagrada Escritura el sentido que nadie había imaginado (14). Separado canónicamente de sus hermanos por el breve de Clemente XIV, él se separó, por afecto a la soledad, hasta materialmente de ellos, buscando un humilde alojamiento, primero en el arrabal, y después dentro del recinto, pero junto a la muralla de aquella ciudad... De genio antes vivo y alegre, se volvió retraído y taciturno, al verse en país extranjero, y perseguido por todas partes, sin más crimen que amar a Jesucristo y ser de su Compañía.»

(14) Ya hemos visto que el P. Lacunza no inventó el sistema teológico que lleva su nombre. Su originalidad consiste, no en haber hallado en la Biblia «el sentido que nadie había imaginado», sino en haber combinado en forma de sistema consistente y lógico las interpretaciones de sus predecesores judíos, jansenistas y protestantes.

El destierro produjo en Lacunza un desequilibrio mental que se manifestó primero en su misantropía.

«Dos habitaciones de un piso bajo le proporcionaron el retiro apetecido; y para vivir más solitario, ni sirviente buscó. Se servía él a sí mismo, hasta en procurarse y prepararse la comida. A ninguna persona admitía dentro de su casa; de la cual sólo salía después de las diez de la mañana para decir la santa misa, y comprar a su regreso los comestibles de aquel día. Por la tarde solía dar un paseo, siempre solo y por el campo; y por la noche, después de la cena, iba como a escondidas, a pasar un rato con algún amigo. Vuelto a su casa, estudiaba, meditaba o escribía hasta rayar el alba; hora en que se recogía a descansar.»

En la mente de fervorosos sacerdotes que padecían el más injusto, y desde el punto de vista religioso, el más absurdo de los destierros, fuerza era que una continua vida de soledad y estudio originase una revulsión, digamos mejor, una revolución en punto de ideas y tendencias religiosas y políticas.

No es de admirar que un jesuíta, aunque profeso de cuatro votos, le perdiese al Pontífice Romano y a los Reyes Católicos, causa de su desdicha y de la ruina no sólo de la Compañía de Jesús, sino también de la Iglesia Católica, el respeto y devoción que antes le profesaba, a fuer de buen discípulo de San Ignacio.

El mismo Pontífice Pío VI, al condenar un libro escrito por otro jesuíta desterrado de Chile como el P. Lacunza, pinta, en un cuadro fidelísimo, el estado de alma que lógicamente hubo de ser común en los jesuítas de aquella época.

El libro a que aludimos intitulábase *Memoria Cattolica da presentarsi a sua Santità: opera postuma*. (Cosmopoli. MDCCLXXX) (15).

El Romano Pontífice (o más exactamente, el Cardenal Bras-

(15) Muy interesantes pormenores acerca de esta obra del P. Febrés, encuéntranse en el libro del Sr. D. J. T. Medina, intitulado *Noticias Bio-Bibliográficas de los Jesuítas expulsos de América*, en 1767. (Santiago, 1915) p. 108 y sig.

chi, en su nombre) expresábase acerca de ese libro en términos muy enérgicos:

«Habiendo,—decía—procedido a examinar por Nos mismo con todo cuidado el sobredicho libro, inmediatamente conocimos... que era todo un tejido de maledicencias, injurias, mentiras, calumnias y aserciones que, desviándose mucho de la verdad, sólo respiran falsedad, detracción o sátiras con que en toda ella insultaba torpe e inicuaente el autor a varias personas, sin respetar su suprema potestad, ni su insigne piedad y singular prudencia. A tal grado llega la temeridad y malicia de este autor que frecuentemente se atreve a decir, ya que los Pontífices Romanos, abusando de su oficio apostólico, cual feudatario que rinde vasallaje a su señor, condescendieron ciegamente y sin razón con la voluntad ajena; ya que, usando de una vergonzosa simulación, aprobaron y protegieron, a un mismo tiempo, lo que en público manifestaban reprobar y destruir; otras veces que los Reyes piadosísimos, siguiendo el dictamen de sus impios consejeros, sólo se complacieron en usar de la crueldad y del despotismo: otras, que los muy respetables cardenales de la Santa Iglesia Romana fueron cómplices de fraudes y delitos; y, finalmente, otras, que nuestros ministros y los de los enunciados Reyes, llevados sólo de su propia utilidad y ocupados en satisfacer sus pasiones, se conjuraron contra el bien público de la cristiandad y le sacrificaron traídoramente, como si para ello estuviesen sobornados... Con todas estas cosas ha tratado, principalmente, y procurado con el mayor cuidado y conato este perverso detractor rebaxar la majestad y potestad del Sacerdocio y del Imperio: perturbar la paz y tranquilidad de los Estados; echar por tierra las obligaciones de los súbditos respecto de sus soberanos (16) y de sí mismos; conci-

(16) Para explicar y fundar esta acusación de «revolucionarismo», conviene leer las siguientes líneas sacadas de la *Seconda Memoria Cattolica* del P. Febrés (a la cual alude el Papa en el documento arriba copiado): «A la vista de este terrible espectáculo (la rebelión de Tupac Amaru) al cual de seguro no resistirá vuestro corazón piadoso, añadid, monarca suavisimo, el otro funestísimo de la presente guerra (1780, guerra de la independencia Norteamericana) con el proditorio fin, o mejor dicho, con el

tar los ánimos, haciendo partido contra los decretos y sanciones de los Pontífices y de los Reyes... (17).»

El autor del libro analizado en el documento pontificio citado arriba, era el portavoz de sus hermanos y del partido que, en defensa de éstos, se había formado hasta en el Sacro Colegio (18).

Por muy apartado del mundo que viviese Lacunza, érale difícil sustraerse al influjo de las ideas que encontraron expresión en la *Memoria Cattolica* del P. Febrés y en el folleto del P. Viscardo.

Muy lógico es, por tanto, que el piadoso desterrado buscase en las profecías del Apocalipsis, un rayo de luz y de consuelo, y lo hallase a costas de Roma que le era tan cruel.

certísimo peligro de la independendencia de Vuestra América por el ejemplo y escándalo dados con la de las colonias inglesas...» (J. T. MEDINA. Op. cit. p. 104).

(17) J. T. MEDINA Op. cit. p. 108-109. El Papa Pío VI publicaba en 1788 la sentencia condenatoria que en parte hemos copiado. En 1791, el ex-jesuíta peruano don Juan Pablo Viscardo y Guzmán publicaba su *Lettre aux Espagnols Américains*, (2) impresa en Philadelphia (?) en 1799. (Reimpresión por don CARLOS A. VILLANUEVA en su *Historia y Diplomacia: Napoleón y la Independencia de América* (París, 1911) p. 295-321.) Es una violenta crítica al gobierno español y sobre todo una exhortación a los americanos para que se declaren independientes. Véase sobre el justo resentimiento de los Jesuítas americanos contra España una nota del ministro de S. M. C. en Londres don Bernardo del Campo, citada por J. Mancini en *Bolívar* etc., 1912. p. 68-69.—El señor MEDINA publicó en 1911 un folleto intitulado *Un precursor chileno de la Revolución de la Independencia* en el cual describe la trágica vida del jesuíta chileno P. Juan José Godoy, (nacido en Mendoza en 1721) expulsado de América y preso por los inquisidores de Cartagena de Indias, quienes lo remitieron a España acusado de fomentar la revolución en América.

(18) El gobernador de Roma, Monseñor Busa, fulminó pena de muerte contra el autor de la *Memoria Cattolica*, y otras gravísimas penas contra sus cooperadores, dice el P. Nonell en *El V. P. José Pignatelli* (II, 154-155) citado por J. T. MEDINA, Op. cit. p. 106-107. Esto, empero, no impidió que cuando se dictó en contra del P. Febrés la orden de prisión, no le diesen aviso y auxilio para huir inmediatamente de Roma. «Se cree que quien lo salvó fué el señor Cardenal Juan Bautista Rezzónico», dice Hervás citado por Medina, *ibid* p. 101.

A ejemplo de los judíos, de los protestantes y de los jansenistas perseguidos, el P. Lacunza, perseguido como ellos, apeló al Mesías venidero como a futuro vengador de la injusticia y fuerza que él y sus hermanos padecían.

Una vez aceptada la tesis del reino mesiánico, vióse llevado por la lógica de la interpretación literal a admitir la apostasía de la Iglesia Gentílica (o Romana) y la sustitución de ésta por la iglesia o nación judía convertida y restaurada. Roma, cómplice de los tiranos y filósofos, Roma anticristiana había de desaparecer para que surgiese la verdadera ciudad de Dios, Jerusalén.

V.—PROPAGACIÓN DEL LACUNZISMO

La escasez de documentos fidedignos que aquí, lejos de las bibliotecas y archivos europeos, dificulta nuestro trabajo, es particularmente sensible cuando se trata de seguirle los pasos al lacunzismo desde el momento en que el P. Lacunza dió por terminada la edificación de su sistema.

El primer problema que se nos presenta, es el de la fecha en que, poniendo punto final a su obra, el P. Lacunza mandó hacer (o permitió que se hicieran) copias o compendios de ella.

Al final del capítulo XVI (y último) de la tercera parte de su libro, dice Lacunza, a modo de conclusión definitiva:

«Véis aquí, Cristófilo carísimo, que hemos llegado, con el favor de Dios, al fin y término de nuestra larga conversación. En ella he propuesto a vuestra consideración todo cuanto os había prometido; y puedo decir con verdad que mucho más: pues *inter scribendum*, han ido ocurriendo cosas, en que yo ciertamente no había pensado jamás» (19).

¿A qué cosas o ideas alude aquí el P. Lacunza?

Parece difícil que la ocurrencia de éstas no haya sido provocada por la serie de magnos acontecimientos que precedieron, causaron y aun constituyeron la «Revolución Francesa».

Creemos que, mientras escribía su obra (*inter scribendum*)

(19) LACUNZA, *La Venida del Mesías*, edición de Carlos Wood, 1816, tomo IV, p. 433.

vió el autor ocurrir cosas cuya realización le pareció anunciada en ese libro del Apocalipsis, objeto de su exclusivo estudio y de su ininterrumpida meditación.

¿Cómo no había de llamarle poderosamente la atención la embestida que venían entonces dando al cristianismo los batallones de la irreligión o como entonces se decía, de la filosofía, del cisma, de las herejías y del clero católico infiel a su misión? ¿Cómo no había de parecerle natural que esa combinación o coalición de fuerzas anticristianas fuese el verdadero anticristo, el cual, según el lacunzismo, ha de ser, no una persona individual, como lo creen casi unánimemente desde antiguo los católicos, sino un cuerpo moral?

Esta embestida, de cuyo primer empuje fueron víctimas los jesuitas en 1767, creció en violencia a medida que iba acercándose la fecha fatal de 1789. Lacunza la vió triunfar cuando, en virtud de una alianza de filósofos, de jansenistas y de galicanos, la Francia pasó legalmente de la unidad católica al cisma constitucional (12 de Julio de 1790).

Sea de esto lo que fuere, consta que en ese mismo año de 1790, quedó completa la obra de Lacunza.

Compruébase esta fecha por medio de una explicación puesta por el señor don Ignacio de Andía y Varela, al final del tomo III de *La Venida del Mesías*, manuscrito que se conserva en el Archivo de la Biblioteca Nacional de Santiago.

Dice: «Este tercero tomo (cuyo original dado a luz el año de 1790 por su autor, el abate don Manuel de Lacunza, ex-jesuita, natural de Santiago de Chile, lo copió de su consentimiento en Bolonia, de Italia, el presbítero, también ex-jesuita, don Juan González Carbajal, residente hoy en Valparaíso, su patria, donde se le bolverá) se acabó de copiar por mí y a mi costa en dha Capital de Santiago en 3 de Agosto de 1814» (20).

Por otra parte léense al pie de la página 2 del mismo manuscrito, las siguientes líneas: «Hoc ab Auctore, aliena quam-

(20) El presbítero don Juan José González Carbajal era secretario del P. Lacunza. Fué él quien copió el ejemplar que sirvió de original para im-

vis persona induto, Abbate (*sic*) tamen Emmanuelli (*sic*) Lacunza nomine cognito, Jacobopoli in Chile nato, volumen primum Imolæ in Italia editum fuit, anno feliciter a primo adventu Christi Domini 1784, ætatis suæ 53».

Con lo cual queda demostrado que la publicación de su obra le tomó a Lacunza seis años, contados desde 1784 hasta 1790.

La propaganda del lacunzismo hubo de empezar en 1784 y se intensificó, sin duda, más y más a medida que iba arreciando y extendiéndose la tempestad de la Revolución Francesa cuyos acontecimientos principales (constitución civil del clero, supresión de la monarquía, proclamación de la República, suplicio de Luis XVI, el Terror, guerra universal, toma de Roma por los franceses, prisión, destierro y muerte de Pío VI, en Valencia de Francia, etc.) parecían ser cumplidas realizaciones de las profecías explicadas por Lacunza.

Sobre esto dice el conde de Maule en su *Viaje de España, Francia e Italia*: «En la posada (de Imola) logré conocer al abate Lacunza que escribió el comento (*sic*) del Apocalipsi, el cual sin haberse impreso, tal vez *por contener doctrina nueva*, se ha traducido a casi todas las lenguas cultas de Europa» (21).

primir la edición de Carlos Wood. (Londres, 1816, 4 vols. in-4.º). Al final del tomo IV de esta edición encuéntrase la siguiente inscripción latina:

Anno Domini 1793, die 6 Martii

J. J. G. C. V.

Annunte Autore Bononiae Scripsit.

Las iniciales deben leerse *Joannes Josephus Gonzalez Carbajal Vallisparadisiensis*.

Sobre el amanuense de Lacunza véase TORRES SALDOMANDO, *Titulos de Castilla*, t. I, p. 46.

(21) NICOLÁS DE LA CRUZ Y BAHAMONDE: *Viaje de España, Francia e Italia*. Madrid. 1808, t. VI, p. 61.—Las palabras *por contener doctrina nueva* han sido subrayadas por nosotros, para llamar la atención hacia e carácter de novedad teológica que ya en 1797 era publicamente atribuido al lacunzismo.

Esta entrevista del viajero chileno con su compatriota, el jesuíta desterrado, tuvo lugar en 1797.

El dato acerca de la traducción de la *Venida del Mesías* a «casi todas las lenguas cultas de Europa», obtúvolo, sin duda, el conde de Maule del mismo padre Lacunza o de alguno de los sesenta o más colegas de éste y compatriotas suyos que encontró en Imola (22).

Consta, pues, que ya en 1797 circulaba en Europa la *Venida del Mesías en Gloria y Majestad*.

Pero la propaganda del lacunzismo no parece haberse tornado verdaderamente intensa, sino hacia el año 10 del siglo XIX.

En aquella época, según refiere Eduardo Irving, existían en España, unas como logias, cuyos socios se dedicaban en secreto a leer libros prohibidos o sospechosos. Entre éstos figuraba el del Padre Lacunza (23).

Poco antes de proclamarse la libertad de la prensa en la constitución española de 1812, los lacunzistas se valieron de las circunstancias políticas para imprimir furtivamente en ese mismo año las primeras ediciones de la *Venida del Mesías*, las cuales no tardaron mucho en agotarse (24).

«Aparecieron remitidos a la biblioteca pública de la capital de Buenos Aires, por el vicario general castrense del ejército

(22) «... A los ex-Jesuitas de Chile les tocó por departamento esta ciudad (Imola). Apenas salí de la posada a la calle, cuando me encontré con más de sesenta, entre ellos uno que había conocido en mis primeros años. Nos encaminamos a casa de don Martín Recabarren, donde me mantuve desde las cinco de la tarde hasta las nueve de la noche, siempre visitado de estos buenos paisanos. En la posada logré conocer al Abate Lacunza... etc.»—*Ibid*, p. 60-61.

(23) *Eduardo Irving*, en el discurso preliminar a su traducción de la obra de Lacunza, tomo I, pág. XV-XVI.

(24) Sobre la edición «impresa en la isla de León», corren opiniones erradas que pueden verse corregidas en MEDINA, *Jesuitas Expulsos*, p. 186-187.

¿Cómo no se habían de agotar éstas (y las futuras ediciones), cuando el público español y latino-americano estaba desde antiguo mantenido en estado de curiosidad aguda por la propaganda de emisarios lacunzistas? Prueba de esto es lo que cuenta don Judas Tadeo de Reyes: «Mucho antes

oriental, don Bartomé Muñoz, dos tomitos a la rústica, que sólo comprendían la primera parte, y algo de la segunda de la obra.»

Fueron leídos con entusiasmo, y provocaron en sus lectores el deseo de adquirir la obra entera. No recibéndola, a pesar de haberla encargado repetidas veces, resolvieron los argentinos imprimirla por medio de suscripciones.

«Principiaba a tratarse de esto con el mayor empeño, cuando he aquí que inesperadamente me veo en la necesidad de pasar a la Corte de Londres. Desde el punto que resolví mi viaje a este destino, resolví también hacer a mis compatriotas el servicio de imprimir y publicar una obra que, aun cuando no hubiese otras, serviría para acreditar la superioridad de los talentos americanos»... (25).

(de 1797, fecha de la entrevista entre el conde de Maule y los jesuitas chilenos de Imola) era conocida aquí [en Chile] por haberla traído manuscrita el abate don Xavier Ignacio Zapata su compañero ex-jesuita, natural también de esta capital, que anduvo por este reyno de incógnito, por su extrañamiento. Este divulgó al autor; prestó la obra a Fr. Lorenzo Núñez, Misionero del colegio de Chillán, buen literato, quien la denunció a la Inquisición de Lima, cuio tribunal mandó recogerla, y remitirla junto con el introductor; pero este presintió el golpe, y se desapareció.» (Del manuscrito intitulado: *Impugnación a la obra del P. Lacunza sobre el Reino Milenario titulada «La Venida del Mesias en Gloria y Majestad. Escrita por el Sor. Coronel y Secretario de la Presidencia del Reino de Chile D. Judas Tadeo de Reyes. Año de 1820. Núm. 243*).—Agradecemos al Sr. D. Miguel Luis Amunátegui Reyes, el favor que nos ha hecho al comunicarnos el manuscrito del Sr. D. Judas Tadeo de Reyes.—Conviene advertir aquí que el Apocalipsis era estudiado no sólo por Lacunza, sino también por otros jesuitas de Chile. El Padre Domingo Anthomas, jesuita navarro, misionero en Chile y colega del P. Lacunza, junto con quien fué desterrado a Imola, dejó escrita una obra cuyo título, según Laserna, era: *Christianus hujus sæculi illuminatus per epistolam D. N J. C. Apocalipsis*. (Este dato se halla en *Bibliothèque des Ecrivains de la Comp. de Jesus*, por A. y A. de Baker, t. V, p. 13. No consta que aquella obra haya sido impresa.)

(25) El autor de estas líneas (Plenipotenciario argentino en Londres) añade lo siguiente que, aunque ajeno al presente asunto, merece copiarse; «—al mismo tiempo que la suma sandez de un señor diputado español europeo, que en las cortes extraordinarias instaladas en la Isla de León de

Fruto de esta resolución fué la hermosa edición de Londres, 1816, impresa por Carlos Wood en 4 magníficos volúmenes in-4.º

No sólo cundía el lacunismo en España y América, sino que también penetraba en Francia, merced al galicano y jansenista Agier (26), quien publicó la siguiente obra: *Vues sur le second avènement de J. C. ou analyse de l'ouvrage de Lacunza sur cette importante matière*. (Paris, 1818. 120 págs. in-8.º (27).

La entusiasta acogida que muchos dispensaron a la obra de Lacunza, no impidió que la Inquisición, recién restaurada en España y América, intentase estorbar su circulación.

Así, de las aprobaciones que acompañan a una traducción latina manuscrita de la *Venida del Mesías*, perteneciente a la Biblioteca de Niza, resulta que la Inquisición de México, por edicto de 1.º de Mayo de 1819, prohibió la obra, mientras no fuese calificada (28).

Peor aun fué la suerte que le tocó en España y en el Perú,

Cádiz, se hizo distinguir con el arrojado escandaloso de preguntar a qué clase de bestias pertenecían los americanos»!...

Edición de Carlos Wood, Londres, 1816, t. I. pp. XI-XII.—La edición, dice Irving, loc. cit., p. XVI fué de 1,500 ejemplares.—«Sobre quién fuese ese editor no puede haber duda de que era americano, y bien se deja comprender también que argentino, y creemos no equivocarnos mucho al decir que lo fué don Manuel Moreno». (MEDINA, *Jesuitas expulsos*, p. 188).

(26) Pedro Juan Agier (1748-1823) presidente de la Corte de Apelaciones de París, fué muy dado al estudio de las profecías, sobre las cuales escribió una obra en 9 vols. in-8.º (París, 1820-1822). También publicó en 2 vols in-8.º un *Comentario sobre el Apocalipsis* (París, 1823).

(27) E. IRVING, op. cit., p. XVI, dice que el libro de Lacunza penetró en Francia «I know not when» en forma de un compendio o extractos y que fué muy leído. Añade que, en Francia, era muy corriente la doctrina lacunziana relativa a la Apostasía de la Gentilidad, *alias* de la Iglesia Romana. Muy común era, en efecto, aquella doctrina, pero no entre los *members of the Gallican Church*, como dice Irving, sino entre los jansenistas. Esta opinión, como hemos dicho arriba, cundió merced a Du Guet y al abate d'Etémare, jansenistas ambos, y acérrimos.

(28) Según MEDINA, *Jesuitas Expulsos*, p. 191, intitúlase aquella traducción: *Tractatus de glorioso Dei hominis adventu, excerptus ab opere cui*

puesto que, según lo refiere D. Judas Tadeo de Reyes, «se halla mandada recoger por edicto de la Suprema antigua Inquisición de España, motivado de delaciones contra ella de muchas personas doctas y zelosas de la religión, publicado y fixado en las iglesias de Lima el año de 1820» (29).

En Chile, fray Lorenzo Núñez, franciscano, del colegio de Chillán, la denunció (probablemente antes de 1820) a la Inquisición de Lima (30).

«Entre los ex-jesuitas chilenos, que alzado su extrañamiento volvieron a esta capital, fué uno don Juan Crisóstomo de Aguirre, respetado aun en Italia por su ciencia, y gravedad. El era acérrimo declamador de la impericia de Lacunza y que por su obra había sido el descrédito de sus hermanos, y paisanos.

«Don Felipe Villafañe, otro ex-jesuita natural de Córdoba del Tucumán donde aun vive, es también público desaprobante de esta obra, sobre cuías implicancias y contradicciones consigo mismo ha escrito un volumen, que presentó en Mendoza al Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis Dr. don José Santiago Rodríguez, de cuja boca lo he sabido» (31).

A lo cual, por vía de conclusión, añade el señor J. T. de Reyes: «Y si así esta obra ha sido mal recibida, y desconceptuada en todas partes desde su aparición, y entre los compatriotas y hermanos de Lacunza, siendo de un cuerpo eclesiástico el más unido para defenderse; menos debe extrañarse que yo la refute en obsequio de la verdad, de la doctrina católica y de los santos doctores, que vulnera injustamente» (32).

titulus: Messiae adventus in gloria et majestate, auctore D. Emmanuele Lacunza, olim S. J. professore sub nomine Joannis Josaphat Ben-Ezra, in-4.º, III partes, con 172, 382 y 154 págs.

(29) Del manuscrito citado en nota anterior. Las líneas copiadas se hallan en el párrafo N.º 2.

(30) Ibid., párrafo 243.

(31) Ibid., párrafos 244 y 245.

(32) Ibid., párrafo 246 y último. El manuscrito de don Judas Tadeo de Reyes termina con la siguiente advertencia: «*Esta obra se halla posteriormente rehecha más correcta, ilustrada y aumentada por el mismo autor*». Sería curiosa y provechosa a la vez la lectura de la obra «rehecha»... ¿En qué biblioteca será posible hallarla?

Poco después de compuesta la «Impugnación», de donde hemos sacado los anteriores párrafos, llegó a Chile el vicario apostólico Monseñor Juan Muzi, arzobispo de Filipos, a quien el señor J. T. de Reyes sometió el manuscrito de su obra en busca de aprobación.

El vicario apostólico, en contestación, le dirigió una carta (33) de la cual conviene traducir la parte en que el docto prelado expresa el juicio que le merece la doctrina de Lacunza: «Me ha tocado en suerte admirar, dice el señor Muzi, la magnífica disertación manuscrita que has compuesto para refutar los principios fundamentales del autor [es decir, de Lacunza], los cuales están contenidos en el cap. 5 de su obra. Muchos méritos has adquirido atacando las perniciosas novedades del autor y defendiendo con todo empeño la sana y antigua regla de interpretación de las Sagradas Escrituras en conformidad con la unánime [interpretación] de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia. Como pudo ocurrírsele a un hombre verdaderamente católico, so pretexto de seguir el sentido literal de la S. Escritura, eliminar el sentido espiritual, el cual muy a menudo es literal, y de allí reproducir a costa de ímprobos estudios, el reino terrestre milenario de Cristo antes del día del juicio final, y además proponerlo por cierto y evidente a los ignorantes, es cosa que apenas puedo entender. Es también de advertir la incoherencia del autor, quien, en efecto, por más que defiende con toda energía el sentido literal de la Sagrada Escritura, no por esto se priva de abandonarlo para acudir al sentido metafórico tan pronto como advierte que el literal no favorece su opinión. Así resulta que el Antecristo no es una persona [individual], ni lo son tampoco Enoch y Elías, por más que la Sagrada Escritura les atribuye las cualidades de personas verdaderas. Con lo cual el autor, dejándose llevar de su sentido privado, ha dado un pésimo ejemplo y favorece la causa de los Novadores. Y ¿qué tiene de común el reino espiritual de Cristo

(33) El original de esta carta, escrita en elegante latín, de puño y letra del Sr. Muzi, se halla encuadrado al principio del manuscrito del Sr. J. T. de Reyes.

con ese reino terrenal de los Judíos que habrá de ser restaurado algún día, juntamente con las ceremonias y sacrificios de la ley mosaica? ¿No es ver turbio a las doce del día el imaginar tales cosas? Por fin, es digno de condenación el autor cuando a menudo inculca que, durante muchos siglos, los Doctores de la Iglesia han sido obstáculos para la conversión de los Judíos, ni han cuidado lo suficiente de la instrucción de los católicos y esto por no haber (los citados doctores) descubierto en la Sagrada Biblia las fabricaciones que (él) da por verdades ciertas. ¡Oh! jactancia! ¡Oh! temeridad singular!» (Santiago, 7 de Agosto de 1824).

Ampliando las declaraciones del vicario apostólico, el señor José Sallusti, secretario de aquel prelado, dice en carta al mismo señor J. T. de Reyes: [la lectura de la obra de Lacunza] me había movido a indignación grande por el desprecio que se hace en ella de la Iglesia Romana, y de los Santos Padres, atreviéndose de decir, que la primera es la Babilonia reprobada, y mostrando en sus caprichosas interpretaciones y extraños pensamientos sobre las autoridades divinas, que los Santos Padres no han sabido entender bien la fuerza y la verdadera expresión de la Sacrosanta Escritura. Esta sola audacia y temerario ardimento es suficiente por condenar y reprobear una obra, la qual con las bellezas de su purificada eloqüencia, con su novedad y con su mucha erudición, llama a todos a leerla, en particular los curiosos, a los cuales insinúa y comunica insensiblemente sin apersevimiento⁹, de ellos el más fino veneno de las máximas corrompidas contra el respeto y la veneración debidas a los Santos Padres y sobre todo a la Iglesia Romana, que es la verdadera sede de la Iglesia de Jesu Christo» (34).

Las medidas tomadas por la Inquisición en España y América y la reprobación expresada por jesuitas de grande autoridad, harían, sin duda, gran fuerza en la mente de los chilenos que, como el Sr. J. T. de Reyes, podían, merced a sus conocimientos teológicos, apreciar su alcance. De mucho mayor peso,

(34) El Sr. Sallusti escribía en castellano. Su carta figura al lado de la de Monseñor Muzi en el manuscrito del Sr. Reyes ya citado.

empero, sería la opinión de Monseñor Muzi, vicario del Sumo Pontífice, investido de una autoridad espiritual que no reconocía superior en América.

Aunque no se publicara oficialmente, la carta del Ilmo. Sr. Muzi al Sr. Reyes, fué sin duda alguna puesta por este en conocimiento de los católicos santiaguinos los cuales, al poco tiempo de tomar conocimiento de ella, pudieron leer en la *Gaceta de Madrid*, N.º 151 (30 de Noviembre de 1824) las siguientes líneas: «Roma, 29 de Octubre: En 6 de Setiembre la congregación del Indice dió un decreto, por el que se condenan muchas obras, la mayor parte españolas, fruto desdichado de la revolución: Entre éstas: *La Venida del Mesías en gloria y majestad*, por Juan Josaphat Ben-Ezra; su verdadero nombre Lacunza, etc. El Santo Padre ha aprobado este decreto, y mandado su publicación (35)».

En el mismo año en que fué prohibido en Roma el libro de Lacunza publicáronse varias obras en pro y en contra del mismo.

En México (36) salió a luz una *Carta apologética en defensa de la obra de Juan Josafat Ben-Ezra, escrita por el P. D. José Valdivieso ex-jesuita. Con las licencias necesarias*. México. 1824. Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés. 257 págs. in. 4.º.

Esta «carta», escribióla en Ravena, muchos años antes de que se publicase en México, el R. P. José Joaquín Fernández de Valdivieso, salteño (37).

(35) Estas líneas son copiadas de una esquelita añadida al final del manuscrito del Sr. Reyes y copiadas de puño y letra de la misma persona que copió el citado manuscrito.

(36) Publicóse después del 5 de Junio, puesto que la licencia del ordinario, con que viene acompañada aquella carta lleva aquella fecha. Es claro que, en aquellos días, no se vislumbraba en México la próxima condenación del libro por la Congregación del Indice...

(37) Véase su biografía en MEDINA, *Jesuitas Expulsos*, p. 117-118. Según allí se ve, el P. Valdivieso falleció en 1789 en Forli. De donde se infiere que la obra de Lacunza ha de ser bastante anterior a aquella fecha. Esto, en aperiencia, está en contradicción con lo dicho arriba, y en particular con la fecha de 1790 que, fundados en documentos fidedignos, hemos atribuído a dicha obra. Pero conviene tener presente que, antes de com-

En España publicóse una obra intitulada *Observaciones que Fr. Juan Buenaventura Bestard*, Padre de la Provincia de Franciscanos de Mallorca, Teólogo de S. M. C. en su Real Junta para Inmaculada Concepción, y Comisario General del Orden de S. Francisco en Indias presenta al público, para precaverle de la seducción que pudiera ocasionarle la obra intitulada *La Venida del Mesías en gloria y Majestad*, de Juan Josafat Benezra. Madrid. Año de 1824. Imprenta de D. Fermín Villalpando. Impresor de Cámara de S. M. 2 vols. in-4.º. Tomo I, 3-171; II, 3-380 págs (38).

La prohibición promulgada en Roma en 1824, no puso fin a la circulación de la obra en Europa y América.

«Nosotros poseemos, dice el señor Medina, un *Extracto* hecho en México en 1825, firmado con las iniciales Y. M., que cuenta 17 pp. en 4.º, de muy hermosa letra; y otro más extenso, como que consta de 692 páginas, escrito en caracteres menudísimos, que se dice traducción del latín al castellano, suscrito: D. J. V. C. H. A. (39).

El mismo año imprimiéronse dos ediciones de la *Venida del Mesías*, una en México (40) y otra en París (41).

En 1826 y con el fin, principalmente, de satisfacer la demanda latino-americana, el librero Ackermann, cuyas relaciones

pletada la obra de Lacunza empezaron a circular «extractos» de ella más o menos voluminosos y copias imperfectas. «El escrito todavía informe se divulgó antes de tiempo, y sazón...» (LACUNZA t. I, p. XXVIII, Edición de Londres 1816). Contra uno de esos extractos escribió un señor Toribio Caballería y atacó al lacunzismo. En defensa de éste salió el P. Valdivieso. —No hay, pues, contradicción en lo relativo a la fecha que hemos asignado.—El P. Enrich, citado por el Sr. MEDINA *Jesuitas Expulsos* p. 118, no está de acuerdo con este autor en cuanto a la fecha de la muerte del P. Valdivieso. El Sr. Medina indica 1789; el P. Enrich la pone en 1795. Nos faltan datos para resolver este problema de cronología.

(38) Véase pormenores en MEDINA, op. cit., p. 192-193.

(39) MEDINA, op. cit., p. 191.

(40) Pormenores bibliográficos en MEDINA, loc. cit., p. 188-189. Viene precedida del parecer del mercedario Fr. Manuel Mercadillo, México, 1.º de Septiembre de 1824, dictamen del Dr. Manian y Torquemada, México, 5 de Octubre de 1824, licencia del ordinario 23 del mismo mes.

(41) Pormenores bibliográficos en MEDINA, op. cit., p. 189.

comerciales se extendían a México, Colombia, Buenos Aires, Chile, Perú y Guatemala, publicó su magnífica edición en tres volúmenes in-8.º.

Esta, a la vez que superior a todas las que precedieron, ha sido la última en lengua castellana.

La controversia acerca del lacunzismo, se mantuvo activa en México (42) y en España (43), en 1826, sin que la prohibición dictada por la Congregación del Índice, en 1824, lograra acallarla ni apagar el hambre y sed de profecías que reinaba entonces en todo el mundo, tanto católico como protestante.

VI.—EDUARDO IRVING Y LA PROPAGACIÓN DEL LACUNZISMO EN LOS PAÍSES ANGLO-SAJONES Y GERMÁNICOS

En capítulo anterior hemos visto que milenarismo y protestantismo distan mucho de excluirse mutuamente.

Baste recordar aquí los anabaptistas alemanes (1525), los mennonitas y los «Fifth Monarchy Men» contemporáneos de Cromwell. Desde el siglo XVI jamás han faltado milenaristas en los países protestantes, y en Inglaterra menos que en ningún otro.

No es raro, pues, que el lacunzismo encontrara allí un campo más propicio que en cualquier otro país, sobre todo si se considera que Inglaterra era entonces el país europeo donde más se leía la *Biblia* y donde la inventiva o especulación religiosa gozaba de mayor libertad.

Tocóle además en suerte al milenarismo conquistar en la persona del ministro presbiteriano escocés Eduardo Irving, al

(42) El señor MEDINA (loc. cit., p. 193) cita la sig.: «Contestación sobre la venida del Mesías en gloria y majestad». Tomo Primero. México. 1826 4.º (Del catálogo de PUTTICH AND SIMPSON. Bibl. Mex. London, 1869, n. 181).

(43) «Cartas de Dumvicefeld o Cristófilo, sobre el sistema de la Venida del Mesías... por E. C. D. M. Y. F. E. D. L. V. D. V. Valencia. 1826. in-4.º (Véanse pormenores en MEDINA, loc. cit.—El autor es D. Antonio Gabiana. El anagrama corresponde a *El Catedrático De Mecánica Y Física Experimental De La Universidad De Valencia*».—(MEDINA, *ibid*).

más apostólico propagandista y al más elocuente predicador de aquella época.

«No he de callar, dice Irving, la muy admirable y providencial manera cómo vine a conocer la obra [del padre Lacunza] que ahora ofrezco a las iglesias inglesas (44).

Pero aquí es menester volver un poco atrás para relatar menudamente la llegada del original de la presente obra a este país, y en seguida, explicar el origen de la presente traducción...»

Dicho esto, da Irving pormenores (que hemos copiado en capítulo anterior) acerca de la impresión y divulgación del libro de Lacunza en España, y llegando al punto que actualmente investigamos, agrega: «En 1816 [aquel libro] vino a Inglaterra por la vía indirecta de las colonias españolas. Envióse acá al agente diplomático del Gobierno de Buenos Aires para que éste lo mandase imprimir, y se hizo de él una edición de 1,500 ejemplares para uso de las colonias españolas. Pero, aunque se haya servido ayudarme el mismo amabilísimo y honorable caballero a cuyo cargo corrió esta impresión, no he podido conseguir una sola copia de aquella edición, cuyo paso por este país no me parece haber dejado rastro alguno en forma de semilla doctrinal, puesto que jamás he oído decir que nadie [aquí] la haya recorrido o haya tomado conocimiento de sus enseñanzas.

«Hace cosa de tres o cuatro años un clérigo de la Iglesia de Inglaterra, cuyo nombre, si fuese yo autorizado para mencionarlo, demostraría que era digno de ser instrumento de Dios en este ministerio y cuyos esfuerzos en pro del consuelo temporal y espiritual de los españoles y de España, tal vez le hicieron digno a los ojos de Dios de traer a Inglaterra esa presa española, más valiosa que ninguno de los galeones hasta entonces llevados a puerto inglés. En el Continente aquel cura recibió de manos de un amigo católico, cuyo nombre no puedo

(44) Esta frase y las que siguen son traducidas del discurso preliminar con que E. Irving encabezó *The Coming of Messiah*, o sea, la traducción inglesa que hizo del libro del P. Lacunza, y que publicó en 1827.

dar, pero cuyos trabajos en el Señor son muy conocidos, ese ejemplar de la edición de 1812, con el cual se ha hecho esta traducción, y lo trajo a Inglaterra. Aunque conociendo la importancia de aquel libro y la verdad de las doctrinas contenidas en él, no le dió publicidad fuera del círculo de sus más íntimos amigos y conocidos, de los cuales uno, y por entonces sólo uno, era amigo mío muy querido y respetado (45).

«Oyéndole, durante una visita en la vecindad, hablar mucho de esa obra española aquel amigo, conocedor de la lengua castellana, pensó, o más exactamente fué inducido por Dios a pensar, en pedir prestado a Ben-Ezra para hojearlo durante aquella visita y, en seguida, para llevarlo a Londres.

«Hondamente impresionado por la verdad y el grande alcance de las doctrinas contenidas en él acerca de la gloriosa venida del Señor, púsose a pensar largamente en la manera de hacer participar a otros de este beneficio. Y aconsejándose con algunos amigos, resolvieron preparar algunas partes de aquel libro, traducidas por uno de ellos y revisadas por otro, con el objeto de presentarlas a manera de muestras a aquellos miembros de la Iglesia que ellos considerasen más competentes para resolver acerca de la mejor manera de publicarlo, y así esperar las oportunidades de la Divina Providencia. Cuando el Señor tiene una obra por realizar, no tarda en hallar los necesarios instrumentos, y hace que de todos lados vengan socorros. Así, por una maravillosa disposición de la providencia, aconteció en este caso, como paso a relatarlo.» (*The Coming of Messiah*, vol. I, p. XVI-XVII).

Un ministro protestante, amigo de Irving, oyó hablar del libro de Lacunza y, después de informarse de sus doctrinas, descubrió que éstas eran análogas a las que estaba Irving pre-

(45) Es imposible señalar con seguridad las personas aludidas en este relato. Puede ser que el «cura» a quien se debió la introducción del libro de Lacunza en Inglaterra, sea el ex-canónigo español y entonces «parish priest» anglicano, don José María Blanco-White. Con toda probabilidad el «amigo único» es el rico banquero y miembro del Parlamento *Henry Drummond*, acerca del cual algo se dirá en el curso de este estudio.

dicando entonces en medio de las burlas de la prensa londinense.

Por intermedio de aquel amigo, el libro de Lacunza llegó a poder de Irving quien después de tomar unas cuantas lecciones de castellano se encontró capaz de entenderlo.

«No bien leí, dice Irving, una pequeña parte de aquel libro, cuando, antes de terminar la lectura de la dedicatoria, vi en él claramente la mano de un maestro; y más avancé en aquella lectura, y más manifiesta se hizo aquella mano. Púseme entonces a cavilar acerca del objeto que Dios había tenido al poner en mis manos, en aquel momento, semejante obra maestra de raciocinio sobre premisas escriturales...»

«... Mi primer pensamiento fué que aquella obra debía publicarse, no a pedazos y abreviada, como lo pedían algunas personas, sino entera y completa.»

¡Cuán honda sería la impresión que hiciera Lacunza en la mente de Irving cuando éste, a pesar de conocerle por jesuíta bajo su disfraz de judío (46) se resolvió a traducir su obra sin quitar ni poner cosa alguna. Hasta las más «romish» doctrinas de Lacunza fueron respetadas por su traductor, quien comparando al ex-jesuíta con los teólogos protestantes de su época, dice: «Hasta creo yo que, entre los teólogos protestantes actualmente vivos, no hay uno capaz de escribir un libro tan largo con tan escaso espíritu de sectarismo, como logró hacerlo aquel digno jesuíta. Y estoy seguro de que, con toda nuestra tan sonada libertad, no hay entre nosotros quien se atreva a hablar con tanta sinceridad y libertad de los males y errores de su comunión como aquel honrado católico lo ha hecho con respecto a la Iglesia Papal» (p. XXIII).

(46) Irving tiene sospechas acerca de ese disfraz. Dice: Por informes sabíamos «that the character of converted Jew was assumed for the same reason (es decir, por temor a la Inquisición Romana); but, agrega Irving, of this I confess that I am still sceptical.» (op. cit. Vol. I, p. XX). De donde se infiere que, para él, Lacunza era judío. En una conferencia sobre Lacunza, dada por mí en Santiago, en 1914, cuando aun no conocía a Irving, emití análogo juicio, fundándome en el espíritu claramente judaico que se manifiesta a cada página en la *Venida del Mesías*.

Mientras se preparaba la traducción y publicación de la obra de Lacunza, reunióse en Noviembre de 1826, en la casa de Henry Drummond en Albury Park (Surrey), un «pequeño parlamento profético» o más exactamente, un congreso milenarista (47). Allí «veinte ingleses de todo rango, de toda iglesia y de toda comunión ortodoxa» se juntaron para discutir acerca del cumplimiento de las profecías concernientes al Mesías y al pueblo de Israel.

Las principales lumbreras de aquel congreso fueron el judío converso (primeramente al catolicismo, y después al anglicanismo) Joseph Wolff y Eduardo Irving. Unificáronse allí los pareceres acerca de la fecha en que habían de cumplirse los grandes castigos y las grandes misericordias pronunciados por los profetas. Los veinte congresales estuvieron de acuerdo en que los 1260 y los 1290 días de Daniel estaban ya cumplidos y que ya habían empezado a correr los 45 días restantes (48) con cuya conclusión habría de coincidir la Venida del Mesías en Gloria y Majestad y la restauración de los Judíos. (*Ibid*, p. CLXXXIX).

En su iglesia londinense de Hatton Garden (o sea en la *Caledonian Church*) Irving, convertido al lacunzismo, predicó esta doctrina con todo el entusiasmo de que era capaz su alma de fuego. Poco a poco llegó a creer que al acercarse la venida del Mesías, habían de resucitar en la iglesia los milagrosos dones (o charismata) que San Pablo describe en el capítulo XII de la primera epístola a los Corintios: don de sanidades (o curaciones), milagros, profecía, discreción de espíritus, don de lenguas, etc. De una iglesia enriquecida de dones apostólicos pasó lógicamente a imaginar una iglesia apostólicamente organizada en que Dios, así como en la de San Pablo, pondría «a unos... primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero doctores; luego facultades; luego dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas». (I Cor. XII, 28). Más aun, conta-

(47) La historia de este congreso puede verse en *The Coming of Messiah*. Vol. I, p. CLXXXVIII y sig.

(48) Alúdese aquí a *Daniel*, IX. 21-27.

giado por el P. Lacunza, ideó un sincretismo religioso en que los ritos judaicos y los ritos católicos se combinaron en forma análoga a la que el autor de *La Venida del Mesías* esboza al pintar el cuadro del Nuevo Templo (49).

Así nació la secta vulgarmente llamada de los *Irvingitas* cuyo nombre oficial es *The Catholic Apostolic Church*.

Hija, si así puede decirse, de Eduardo Irving, creció merced al banquero Enrique Drummond, de quien, al principio, recibió asistencia de todo orden y, en especial, pecuniaria (50).

En 1835, seis meses después de la muerte de Irving, completóse, hasta enterar el número de doce miembros, la primitiva junta de apóstoles en quien residía la suprema autoridad de la nueva iglesia.

Andando el tiempo, aquellos doce apóstoles ordenaron «por inspiración divina», a doce profetas, doce evangelistas y doce pastores que compartieron con ellos el «episcopado católico único».

Para la administración temporal de la iglesia, fueron ordenados siete diáconos.

Los «apóstoles» son los intermediarios de que se vale el Espíritu Santo para comunicar los misterios de Dios y, en especial, para interpretar las profecías (51).

A los «profetas» toca explicar las sagradas escrituras y exhortar a los fieles a que practiquen con perfección la ley de Dios.

Los «pastores» desempeñan las funciones indicadas por el título que llevan.

El episcopado de 48 miembros fué creado «por inspiración

(49) Véase *Extracto de La Venida del Mesías* (Ed. E. Vaisse), núm. 31 y sig.

(50) En Albury edificóse a costas del Sr. Enrique Drummond la iglesia matriz de la nueva secta. SIDNEY LEE. *Dictionary of National Bio*, t. XVI, p. 28.

(51) Las profecías aquí no son únicamente las del Antiguo y del Nuevo Testamento, son también las que actualmente brotan de los labios de los profetas, los cuales profetizan bajo la acción de los «carismas» divinos.

divina» y para realizar el símbolo de las 48 tablas del tabernáculo mosaico.

La Iglesia Católica Apostólica, se divide en doce tribus, y a la cabeza de cada una de éstas hállase uno de los doce apóstoles.

El colegio apostólico tiene su centro en Albury, cerca de Guilford en el condado de Surrey (Inglaterra).

En realidad, nunca se realizó plenamente este curioso plan en que, así como en el libro de Lacunza, se mezclan hasta confundirse el antiguo judaísmo y el cristianismo primitivo interpretados ambos literalmente.

La iglesia irvinguiana, propagada fuera de Inglaterra por Enrique Drummond, tiene adeptos en Escocia, Irlanda, Estados Unidos y Alemania.

En este último país convirtiéndose a la secta de Irving el doctor H. Thiersch, profesor de Teología en la Universidad de Marburgo, a cuyo influjo se debió la fundación de iglesias irvinguianas en Berlín, Liegnitz, Königsberg, Hamburgo y otros lugares (52).

Hoy en día la Iglesia Católica Apostólica parece ser más vigorosa en Alemania y Estados Unidos que en Inglaterra; pero, como sus jefes no publican estadísticas, es difícil calcular con exactitud su grado actual de actividad.

Es, en todo caso, un curiosísimo remedo del catolicismo romano y de las iglesias orientales, cuyos siete Sacramentos y ceremonias eucarísticas ha copiado y cuyas órdenes sacerdotales reconoce por válidas.

Profetismo milenarista (o sea lacunzismo), ritualismo católico, apostolicismo (o sea reviviscencia artificial de los usos y prácticas que se mencionan en la epístola a los Efesios (IV, 11), y en la primera a los Corintios (XII, 10 y 28), he ahí, con el espíritu protestante heredado de Irving y Drummond, los cuatro elementos constitutivos de la *Catholic Apostolic Church*.

(52) Este dato es sacado del *Herders Konversation Lexicon* (tercera edición) t. IV columna 897 *sub voce* IRVING.—Segun este mismo léxico los irvinguianos eran, en 1895, 50,000, de los cuales 22,610 eran alemanes.

Pecaría de injusticia el historiador que quisiese hacer al Padre Lacunza responsable de la secta cuya constitución viene esbozada en estas páginas.

Pero es lícito tomar nota de la ironía que se desprende de los hechos relatados en el presente estudio.

Por un lado, muchos y muy fervorosos católicos acogen con entusiasmo y amor una doctrina teológica que, por otro lado, es acogida con mayor entusiasmo aun por protestantes fanáticos, como, por ejemplo, Irving y Drummond.

Mientras los primeros sacian en el libro de Lacunza su enfermiza curiosidad acerca del fin del mundo y su amor por el pueblo judío, los segundos se valen del mismo libro para predecir (a veces hasta señalándole fecha) la próxima venida gloriosa del Mesías y el castigo de la Gran Ramera (*alias*, en lengua milenarista-protestante, la Iglesia Romana).

Prescindiendo del carácter más o menos heterodoxo del lacunzismo (acerca del cual solos los teólogos están llamados a dictaminar) diremos, a manera de conclusión, que si, en su libro, el Padre Lacunza dió claras muestras de una erudición bíblica, de un vigor dialéctico y de una libertad de criterio nada comunes entre los teólogos de su época, no menor fué la muestra de clarovidencia que dió la Iglesia Romana al poner en el índice de los libros prohibidos la obra del P. Lacunza. No podía dar patente limpia a una teoría que identifica a Roma Cristiana con la Gran Ramera del Apocalipsis.....

Por lo demás, el lacunzismo, en cuanto sistema teológico, parece ser, entre católicos, un mero recuerdo, un difunto (53).

Después de muertos los que fueron, por decirlo así, nietos espirituales de Lacunza (ya que sus verdaderos e inmediatos hijos habían fallecido en la primera mitad del siglo XIX), sólo en dos ocasiones notables se ha vuelto a hablar del lacunzismo.

Fué la primera cuando el presbítero Sr. Rafael Eyzaguirre,

(53) Ni Harnack en su artículo sobre el *Millennium* (en la *Encyclop. Britannica*) ni H. Lesetre (en el *Dictionnaire Biblique*) mencionan a Lacunza. Igual silencio de otros graves autores es señalado por Leo Par (D. Ricardo Dávila) en *La Nación*, Marzo 4, 1917.

lacunzista ecléctico, pidió y obtuvo licencia del Maestro del Sacro Palacio para publicar su Comentario latino sobre el Apocalipsis, *Apocalypseos Interpretatio Litteralis ejusque cum aliis libris sacris concordantia* a Raphaele Eyzaguirre presbytero. Romae 1911. 806 págs. in-4.º, libro en que sería inútil, después de la poda efectuada en Roma, buscar tesis verdaderamente Lacunzianas.

La segunda ocasión fué cuando el Pbro. Sr. Miguel Rafael Urzúa publicó en Santiago de Chile su *Doctrina del P. Lacunza* (1917) o compendio de *La Venida del Mesías*.

En años anteriores el Sr. Lorenzo Beytía, inspirándose en ideas lacunzianas, publicó en Chile *La Gran Semana de la Humanidad y el Gran Día del Señor* (1892, 46 págs. in 16), *El Pueblo Judío y su esperanza, o Mesías* (1895, 88 págs. in 16) y *el Gran Monarca y el Gran Papa futuro y las últimas tres épocas concordadas con el Apocalipsis* (1906, 123 págs. in 16).

A estos tres libros el Sr. Beytía agregó, en Septiembre de 1914 sus *Pronósticos sobre la actual guerra europea escritos en 1904* (1914, 128 págs. in 4.º) los cuales, así como la literatura actual de tendencias proféticas, demuestran que la credulidad humana varía poco de un siglo a otro y que el lacunzismo bien o mal entendido la fomenta.

Documentos Inéditos

Cartas de Monseñor Muzi y de su secretario José Sallusti sobre la doctrina del Padre Lacunza.

En el curso de mis investigaciones históricas sobre el sistema del P. Manuel de Lacunza, hallé señalado en el libro del señor J. T. Medina *Los Jesuitas Expulsos de América en 1767*, un manuscrito intitulado *Impugnación a la obra del P. Lacunza sobre el Reino Milenario titulada LA VENIDA DEL MESÍAS EN GLORIA Y MAJESTAD, escrita por el señor Coronel y Secretario de la Presidencia del Reino de Chile, don Judas Tadeo de Reyes. Año de 1820.*

Por un insigne favor del señor don Miguel Luis Amunátegui Reyes, en cuyo poder se encuentra actualmente la citada obra, pude tomar conocimiento de ella.

Consta de 155 págs. en 4.º de 25 líneas cada una y es dividida en 246 artículos.

Léese en su primera página el siguiente encabezamiento: «Disertación contra las observaciones que suenan a nombre de Juan Josaphat Ben-ezra hebreo-cristiano, en el cap. 5 part. 1, tomo 1 de la obra intitulada: «La Veni-

da del Mesías en gloria y majestad, impresa en Londres el año de 1816».

Para la historia del lacunzismo (y aun para la de la instrucción en Chile) el manuscrito del señor don Tadeo de Reyes es de primera importancia, puesto que, por una parte, demuestra que el sistema de Lacunza, al revés de lo que muchos han creído, tuvo desde el principio varios y graves adversarios en Chile y, por otra parte, atestigua que, en los últimos tiempos de la época colonial, no faltaban hombres de vasta ilustración nacidos y formados en este país.

Compruébase esto con el presente manuscrito en cuyas páginas da el señor Judas Tadeo de Reyes muestras no equívocas de una erudición histórico-teológica que hoy en día bastaría para honrar, no digo a un seglar, sino a un eclesiástico.

Así lo reconocieron en 1824 el excelentísimo señor Juan Muzi, arzobispo de Filipos, vicario apostólico, y su secretario don José Sallusti, en cartas originales inéditas que se encuentran encuadernadas en el manuscrito del señor Reyes.

La del Vicario Apostólico, vertida al castellano, es como sigue:

A mi queridísimo hijo en Cristo señor Judas Tadeo de Reyes, salud en el Señor:

No bien acababa de leer la obra intitulada «La Venida del Mesías en gloria y majestad», por el ex-Jesuíta don Manuel Lacunza, bajo el seudónimo de Juan Josafat Ben Ezra, hebreo-cristiano, cuando me tocó en suerte admirar la magnífica disertación manuscrita que has compuesto para refutar los principios fundamentales del autor [es

decir, de Lacunza], los cuales están contenidos en el cap. 5 de su obra. Muchos méritos has adquirido atacando las perniciosas novedades del autor y defendiendo con todo empeño la sana y antigua regla de interpretación de las Sagradas Escrituras en conformidad con la unánime [interpretación] de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia. Como pudo ocurrírsele a un hombre verdaderamente católico, so pretexto de seguir el sentido literal de la S. Escritura, eliminar el sentido espiritual, el cual muy a menudo es literal, y de allí reproducir a costa de ímprobos estudios, el reino terrestre milenario de Cristo antes del día del juicio final, y además proponerlo por cierto y evidente a los ignorantes, es cosa que apenas puedo entender. Es también de advertir la incoherencia del autor, quien, en efecto, por más que defiende con toda energía el sentido literal de la Sagrada Escritura, no por esto se priva de abandonarlo para acudir al sentido metafórico tan pronto como advierte que el literal no favorece su opinión. Así resulta que el Anticristo no es una persona [individual], ni lo son tampoco Enoch y Elías, por más que la Sagrada Escritura les atribuye las cualidades de personas verdaderas. Con lo cual el autor, dejándose llevar de su sentido privado, ha dado un pésimo ejemplo y favorece la causa de los Novadores. Y ¿qué tiene de común el reino espiritual de Cristo con ese reino terrenal de los Judíos que habrá de ser restaurado algún día, juntamente con las ceremonias y sacrificios de la ley mosaica? ¿No es ver turbio a las doce del día el imaginar tales cosas? Por fin, es digno de condenación el autor cuando a menudo inculca que, durante muchos siglos, los Doctores de la Iglesia han sido obstáculos para la conversión de los Judíos, ni han cuidado lo suficiente de la instruc-

ción de los católicos y esto por no haber (los citados doctores) descubierto en la Sagrada Biblia las fabricaciones que (él) da por verdades ciertas. ¡Oh! jactancia! ¡Oh! temeridad singular!»

De todo corazón te doy mis parabienes por haber refutado los principios teológicos del autor y por haber demostrado su extravagancia así desde el punto de vista de la historia como de la crítica, y tanto mayores son mis felicitaciones cuanto mayor ha sido el empeño con que, en medio de los negocios a que tienes dedicada gran parte de tu vida, has adquirido un rico caudal de doctrina merced al cual puedes ser útil a la Iglesia y librar a otros del peligro de caer en el error. Dios muy bueno te colme de todo bien y te conceda una feliz vejez, mientras con sincera gratitud quedo

Obsecuente servidor tuyo,

De mi residencia en la ciudad de Santiago de Chile, el 7 de Agosto de 1824.

JUAN MUZI,
Arzobispo de Filipos
Vicario Apostólico

Este es el original latino de la carta del señor Muzi:
Dilecto in Christo Filio Dno Judae Thaddaeo de Reyes
Salutem in Domino

Vix absolvi lectionem operis inscripti «La Venida del Mesías en Gloria y Magestad» auctore ex-jesuita D. Manuele Lacunza sub ficto nomine Joannis Josaphat Ben-ezra, Hebraei Christiani, obtigit mihi in sortem admirari egregiam tuam dissertationem manuscriptam quam elucubrasti in confutationem principiorum fundamentalium Auctoris, quae continentur in cap. 5, p. 1, § 1, sui operis. Magnum tibi meritum cumulasti, dum in suis novitatibus perniciosis Auctorem exagitas, et sanam antiquamque regulam interpretandi Sacram Scripturam juxta unanimem SS. Patrum, et Doctorum Ecclesiae pro viribus propugnans. Quomodo poterit cadere in mentem viro catholico sub praetextu sequendi sensum litteralem S. Scripturae, spiritualem sensum, qui saepissime litteralis est, eliminare, atque inde terrenum Christi Regnum millenarium ante extre-

num judicii diem improbo prorsus studio reproducere, atque uti certum et evidens imperitis proponere, vix possum comprehendere. Notanda quoque est Auctoris incohærentia; dum enim litteralem S. Scripturæ sensum pro aris et focis tuetur, quando opinioni suæ non favet, litterali sensu relicto, ad metaphoricum confugit; et ecce Antichristus non est persona, imo neque Enoch, et Elias, licet Scriptura sacra qualitates veræ personæ hisce attribuat. Pessimum inde exemplum dedit Auctor, dum sensu suo privato studens, Novatorum causæ suffragatur.

Quid vero commune habet regnum Christi spirituale cum terreno Regno Judæorum aliquando restaurando una cum cæremoniis et sacrificiis legalibus? nonne est cæcutire in luce meridiana, dum hæc finguntur? Denique damnatione dignus est dum sæpe inculcat Ecclesiæ Doctores per plura sæcula offenculo fuisse Judæorum conversioni, nec satis instructioni catholicorum consuluisse, quia sua figmenta quæ veluti dogma certa tradit, non deprehenderit in S. Literis. Oh jactantia, sive temeritas singularis!

Gratulor tibi ex animo, qui Auctoris principia theologice refellisti, eorumque absurditatem, duce quoque historia et critica demonstrasti, et eo magis gratulor, quod uberem doctrinæ supellectilem inter curas sæculares, quibus magnam vitæ partem transegisti, comparasti, quibusque potes Ecclesiæ utilitati inservire, et a periculis errandi alios præmunire. Deus O. M. omne bonum tibi largiatur, bonamque det senectutem, dum grato animi sensu maneo tuus

Obsequens servus.

Ex mea residentia in urbe S. Jacobi de Chile
die 7 Augusti 1824.

JOANNES MUZI,
Archiepus Philipp.
Vicarius Aplicus.

El primero de Julio del mismo año, el secretario del Vicario Apostólico dirigía al señor Reyes la siguiente carta, escrita en castellano que copiamos sin modificación alguna:

Señor Dr. D. Tadeo Reyes.

Estimadísimo y amigo carísimo:

Después de haber leído la obra del Padre Fr. Juan Joseph Ben-ezra sobre el Reyno de los Milenarios, he tenido el gusto de leer también con toda mi satisfacción su

hermosa Disertación contra la misma obra. Yo me alegro sumamente con V. S. de esta su producción. Ella es una fatiga, la qual hace mucho honor a sus talentos, a su saber, y sobre todo a su zelo contra una obra, cuya lectura me había movido a indignación grande por el desprecio, que se hace en ella de la Iglesia Romana, y de los Santos Padres, atreviéndose de decir, que la primera es la Babilonia reprobada, y mostrando con sus caprichosas interpretaciones, extraños pensamientos sobre las autoridades Divinas, que los Santos Padres nó han sabido entender bien la fuerza y la verdadera expresión de la Sacrosanta Escritura. Esta sola audacia y temerario ardimento es suficiente, por condenar y reprobar una obra, la qual con las bellezas de su purificada eloqüencia, con su novedad y con su mucha erudición llama todos a leerla, en particular los curiosos, a los quales insinúa y comunica insensiblemente sin apersevimiento de ellos el más fino veneno de las máximas corrompidas contra el respeto y la veneración debida a los Santos Padres, y sobre todo a la Iglesia Romana, que es la verdadera Sede de la Iglesia de Jesús Christo.

Quando antes de venir en América yo estava Lector de Sacra Teología Dogmática y Moral en Roma he trabajado mucho sobre de esta materia, y he visto que el Reyno de los Milenarios no se puede en ningún modo sostener. No estoy a referir aquí las autoridades: porque V. S. en su Disertación abla como puede ablar un verdadero Teólogo en esta materia, y por eso veo que ha leído mucho sobre de ella: y puedo decir a V. S. sin adulación, que su escrito se puede también imprimir, variando sólo lo que dice contra el Sistema de Copérnico, el qual hoy está defendido de todos los Filósofos: ni se puede decir el con-

trario por lo que yo he visto quando, antes de ser Lector de Derecho Natural en Roma, fuí Lector de Filosofía, y de Matemática en el Seminario de la Ciudad de Palestrina mi Diócesis.

La Doctrina Copernicana no es la materia de la Disputa, y por esto la misma Doctrina puede estar también con su Disertación: y en este caso su Disertación encontrará la aprobación de todos los sabios que saben juzgar bien de las cosas que leen.

Luego alégrese V. S. con sí mismo de esta su Disertación, y no me haga esperar mucho con el deseo que tengo de ver otras sus obras semejantes a esta. Agradesca estas justas alabanzas, y mis sinceras expresiones: y suplicando su bondad de mil obsequios en mi nombre a sus dignísimos hijos, que yo estimo mucho, lleno de la más alta estima me digo en muchísima priesa por mis negocios.

Santiago de Chile, 1.º de Julio de 1824. Su amigo y Capellán.—*José Sallusti*.—Al Señor Dr. D. Tadeo Reyes.

Para que nada pierda de su alcance la observación del señor Sallusti, relativa al sistema de Copérnico, conviene copiar aquí el párrafo 233 y parte del 234, de la disertación del señor T. de Reyes.

«No puedo, dice este autor, desechar el recelo que me ocurre de otro pasaje en que me parece da también a demostrar el hebreo [Lacunza] su falta de reflexión en lo que escribe, y de respeto hacia la autoridad del tribunal de la fe. En el Cap. 3, § 3, fol. 43 [edición Ward], para persuadir el mérito de su sistema, y que no se le note de sospechoso por contener doctrina nueva: «Porque la bondad y certeza de las opiniones (dice) no se ha de tomar

sino de sus pruebas físicas o materiales, y no de la autoridad de los sabios que las patrocinan»; propone el ejemplo del sistema astronómico de Tolomeo, cuyos defectos enuncia, y que «explicándose mejor de un modo claro y natural, y resolviéndose todas las dificultades en otro moderno, aunque éste último no tenga más patronos que su propio autor, ni más autoridad que sus pruebas, cualquiera hombre sensato al punto lo abrazará abandonando los anteriores, tengan los patronos que tuvieren, aunque sean quantos sabios han florecido en tres mil años, y aunque se citen autoridades a millares de todas las librerías [bibliotecas] del mundo.»

Sobre esto dice el señor T. de Reyes: «¡Qué ficción tan exaltada, insidiosa y quimérica! En el número 5 de mi disertación indiqué la falsedad y inconveniencia de este simil, respecto de las materias teológicas y ciencias abstractas, que no admiten demostraciones matemáticas, ni experimentos físicos y materiales».

En esto acierta muy bien el señor T. de Reyes. El *modus probandi* en teología no es el que se estila en las ciencias matemáticas, por ejemplo, en astronomía o en las ciencias físicas y materiales, pero yerra, a ejemplo de los teólogos españoles de su época, cuando agrega que el «decantado sistema copernicano» (al cual socarronamente alude el P. Lacunza), es «erróneo y sospechoso de herejía en cuanto, coincidiendo con los Pitagóricos, supone por basa fundamental al sol inmóvil en el centro del universo, y a la Tierra circulando, contra lo que consta de muchos lugares de la Escritura acerca de la fijeza de la tierra y movilidad del sol».

¡Cuál no sería el asombro del señor Reyes cuando supo que en Italia y en Roma misma, ya no regían, en cuanto

a Copérnico, los decretos de la Inquisición del 5 de Marzo de 1616 y de la Congregación del Índice de 1664 y 1758!...

Mal haríamos nosotros, sin embargo, en asombrarnos de su asombro!... Lógico era que el señor Reyes, en Chile, mirase al sistema copernicano con los mismos ojos con que lo miraban los teólogos españoles, los cuales, en 1820, lo juzgaban como sus predecesores en 1616.

OMER EMETH.

(Emilio Vaïsse).

Apuntes Bibliográficos
sobre el
Milenarismo Moderno

Apuntes Bibliográficos sobre el Milenarismo moderno

(Siglos XVI-XX)

INTRODUCCION

§ I

Estos apuntes fueron tomados con el objeto de preparar elementos bibliográficos para un estudio sobre los *Antecedentes Históricos y la Evolución del Lacunzismo* (1).

Por más que, entre los libros que aquí figuran, sean poquísimos los que hemos podido hallar a mano en Santiago de Chile, no por esto los pormenores que sobre los más de ellos hemos logrado juntar han dejado de sernos altamente provechosos.

Cualquiera que recorra estas páginas descubrirá, en medio de su aridez, hechos bastante reveladores.

El primero y el que a cada paso salta a la vista, es que entre los milenaristas del siglo XVIII, dominan los jansenistas, y que, de esta secta los más fanáticos, es decir, los «apelantes» y los «convulsionarios» predominan de tal modo que por poco no ocupan solos todo el escenario.

El segundo: que, para muchos de esos jansenistas, (así como para los protestantes), Roma cristiana es la Babilonia, la Gran Ramera del Apocalipsis, y el Romano Pontífice es el Anticristo.

El tercero: que, en el siglo XVIII, la palabra «milenarista» equivale a «judeófilo» y que la judeofilia milenarista va hasta atribuir al pueblo de Israel la supremacía en el futuro reino de Dios, es decir, en la segunda Venida del Mesías.

Al lado de los autores milenaristas hemos puesto algunos de sus adversarios, tanto católicos como protestantes y racionalistas.

En medio de la corriente milenarista hallará el lector al célebre autor chileno Padre Manuel de Lacunza, cuya obra *La Venida del Mesías* nos ha dado ocasión para escribir esta bibliografía y la disertación aludida arriba.

Examinando el río aguas arriba y aguas abajo, a partir del P. Lacunza, el lector estudioso descubrirá fácilmente quienes son los ante-

(1) El aludido estudio ha sido publicado en la *Revista Chilena* de Santiago, en los números de Julio y Agosto de 1917, p. 398-415 y 475-494, respectivamente. Este folleto es una tirada aparte de los mismos, acompañada con un suplemento que contiene una reproducción in extenso de dos cartas inéditas del vicario apostólico don Juan Muzi y de su secretario don José Salusti.

pasados espirituales y cual la progenie de aquel docto milenarista chileno.

A más de uno causará no poca extrañeza el que, siendo la más leída de las obras milenaristas modernas, *La Venida del Mesías* de Lacunza no figure en el *Dictionnaire Biblique* de Vigouroux ni en el artículo de Harnack sobre el *Millennium*, publicado en la *British Encyclopaedia*, ni en ninguno de los comentarios posteriores a 1826 sobre el Apocalipsis.

En esta bibliografía hemos seguido el orden estrictamente cronológico.

§ II

MILENARISMO PROTESTANTE

Werner (en GOSCHLER, *Dict. Encyclop. de Théol. Cath.* Paris, 1869. t. IV, p. 284) dice: «La Reforma hizo florecer nuevamente el Milenarismo. El encarnizamiento con que, para los fines de su polémica, los Reformadores identificaron al Papa con el Anticristo del Apocalipsis, y la Iglesia Romana con la Prostituta de Babilonia, diseminó las ideas milenarias en la masa del pueblo y contribuyó a fijar la peligrosa dirección que las ideas tomaron entre los anabaptistas. A pesar de los graves excesos que fueron consecuencia del ensueño milenarista de los protestantes, el Quiliasmo no se apagó en la Iglesia protestante; despertóse, al contrario, con nueva fuerza entre los teólogos luteranos durante la guerra de los Treinta Años. Todos a una repitieron, como artículo fundamental de la nueva fe, que el Papa era el Anticristo predicho por el Apocalipsis. Después de la paz de Westfalia el Quiliasmo desapareció poco a poco en la Iglesia Luterana Ortodoxa, pero se conservó en ciertas sectas protestantes. Las que más se pronunciaron en este sentido fueron la secta de los Weigelianos y los adherentes de Petersen.

A Spener, porque «esperaba mejores tiempos», sospechósele de creer en un quiliasmo más sutil.

Swedenborg enseñó formalmente el milenarismo; según él, la iglesia de la nueva Jerusalén comenzaba con la aparición del mismo Swedenborg.

Bengel y sus discípulos agotaron la sutileza de su ingenio, calculando tiempos y fijaban el año de 1836 como fecha inicial del reinado de Cristo en la tierra.

La nueva secta de los Mormones de la América del Norte o «*Santos de los Últimos Días*», esperan la próxima iniciación del Reino de Mil Años.

A los pietistas que de Wurtemberg han emigrado al Cáucaso, costó mucho impedirles que fueran a residir en Jerusalén para recibir allí una parte ventajosa del reino de Cristo.

§ III

BIBLIOGRAFÍA

1648

1. **Cock** (Johann), conocido bajo el nombre latinizado de **Cocceius**, teólogo alemán luterano. 1603-1...?

Summa doctrinae de fœdere et testamento Dei. 1648.

Cocceius fué el fundador de la escuela de teología protestante llamada «*federal*». «Dió por base a su interpretación de la Biblia su convicción según la cual el Antiguo Testamento y el Nuevo deben ser considerados como un todo único, que allí todo se reduce a una alianza de Dios con los hombres y a la triple alianza de esa economía providencial, la cual fué sucesivamente patriarcal, legal y evangélica...» No sólo consideraba al Antiguo Testamento y a la Iglesia judaica como tipos del Nuevo Testamento y de la Iglesia cristiana respectivamente, sino que, explicándolo todo alegórica y místicamente, buscaba en todas partes un significado hondo y oculto, y quería descubrir en todo, la figura de la economía evangélica. Así, por ejemplo, en el cap. XIX de Isaías, veía tipificadas las desavenencias de los sucesores de Constantino Magno; en el cap. XXIII la historia de Carlomagno. En el Nuevo Testamento iba con frecuencia más allá del sentido literal. Sus estudios anteriores y sobre todo su ciencia rabínica lo habían preparado para dedicarse con entusiasmo al alegorismo o sea, a lo que, más tarde, en la secta jansenista (véase Asfeld y Duguet. Años 1716 núms. 7 y 8) se llamó *figurismo*.

1689

2. **Bossuet** (Jacques Bénigne), obispo de Meaux. 1627-1704.

- 1) *L'Apocalypse avec une explication suivie d'un Avertissement aux Protestants sur leur prétendu accomplissement des Prophéties.* Paris. 1689.
- 2) *De excidio Babylonico* apud S. Joannem (adversus Sam. Werensfeldium). Paris. 1772.

Bossuet adoptó la opinión del P. Salmerón y del P. Luis de Alcázar, los cuales ven en el Apocalipsis una profecía realizada. Según ellos, cumpliósese aquella profecía con la destrucción de la Sinagoga, con la dispersión del pueblo judío (es decir, la supresión del judaismo en cuanto nación independiente) y con la destrucción de Roma pagana.

Casi toda la literatura apocalíptica (Etemare, Joubert, Lacunza, etc.) publicada en los siglos XVIII, XIX y XX constituye una reacción anti-bossuetiana. Pero sus resultados, a pesar del número de las publicaciones, son insignificantes.

1691

3. **La Chétardie** (Jochain Trotti de), 1636-1714, cura de San Sulpicio en París.

Explication de l'Apocalypse par l'Histoire Ecclésiastique.
Bourges 1691; 1692; 1702; 1707.

Para La Chétardie, la profecía del Apocalipsis se despliega en la doble serie de los «siete sellos» y de las «siete trompetas». La realización de lo profetizado, empieza con la primera venida de Jesucristo y termina con la segunda venida.

1697

4. **Vieira** (Antonio), jesuíta portugués. 1608-1697.

Clavis prophetarum sive de reyno Christi in terris consummato.

Sobre esta obra inconclusa del P. Vieira no hemos podido encontrar pormenores bibliográficos e históricos. Sólo consta que el «Bossuet portugués» dedicó a su preparación cincuenta años de su vida. Lacunza habla de ella en el tomo I p. XLIX y sig. de su obra.

En la *Bibliothèque des Ecrivains de la Compagnie de Jesus* de los hermanos Baker, encuéntrase la sig. obra:

«*Crisis paradoxa* super Tractatu insignis P. Antonii Vieira Lusitani Societatis Jesu de regno Christi in terris consummato vel de opere illo magno universalis spei scopo *Clavis Prophetarum* nuncupato cum criticis reflexionibus, atque illustrationibus super omnibus et singulis ipsius operis ac tractatus materiis et assertionibus. 1748. in-4.º». Sin lugar de impresión. Probablemente impreso en Londres. Baker dice: «C'est l'ouvrage de Ignacio de Santa Teresa.»

F. DENIS, en la *Nouvelle Biographie Générale* del Dr. Hoefler (Paris. Didot. 1856) dice: «Durant le cours de ses travaux apostoliques Vieira avait évoqué les mystiques légendes des sébastianistes, et avait essayé à l'aide des prophéties de reconstruire un monde idéal, paré de la vieille gloire du pays. C'était le rêve d'un illuminé: il fit un livre où ses espérances étaient consignées; notre missionnaire n'en répandit pas moins des copies, mais dès qu'on eut examiné à Coïmbre le *Quinto Imperio* le Saint Office s'émut

et fit renfermer l'auteur dans un de ses cachots». (Op. cit. t. XLVI col 130). Le ms. original de ce curieux ouvrage existe a la Bibl. Nationale de Paris.

Según el P. Lacunza (t. I p. XLIX y L, edic. Ackermann) el sistema del P. Vieira «parece el mismo en sustancia que el de muchos santos padres y otros doctores que cita, y también de otros que han escrito después. Todos los cuales suponen como cierto, que algún día todo el mundo, y todos los pueblos y naciones, y aun todos sus individuos se han de convertir a Cristo y entrar en la Iglesia, y cuando esto sucediere, añaden, entonces entrarán también los judíos para que se verifique aquello de San Pablo: «que la ceguedad ha venido en parte a Israel, hasta que haya entrado la plenitud de las gentes. Y que así todo Israel se salve, como está escrito»; y aquello del evangelio: «y será hecho un solo aprisco, y un pastor». Por consiguiente, suponen que ha de haber otro estado de la Iglesia mucho más perfecto que el presente, en que todos los habitantes de la tierra han de ser verdaderos fieles, y en que ha de haber en la Iglesia una grande paz y justicia, y observancia de las divinas leyes, etc.»

1700

5. **Petersen** (Johann Wilhem), teólogo alemán luterano. 1688-1727.

Mysterium Apocatastaseos.

Creía Petersen, que Dios lo favorecía con visiones, en las cuales se fundaba para enseñar que, una vez anunciado el Cristianismo en el mundo entero, el reino milenario se establecería en la tierra y en el cielo. La nueva Jerusalén terrestre sería destinada para el pueblo Judío que se convertiría en su totalidad y volvería a Judea, donde sería restablecido su antiguo reino. El reino milenario terrestre sería destinado para los mártires y todos aquellos que habrían aceptado con Cristo la muerte en la cruz. Se haría, en fin, una renovación total o *Apocatástasis*.

1705

6. **Spener** (Ph. Jac.), teólogo alemán luterano. 1635-1705.

El «quiliasmo» de Spener consistía en esperar un reinado brillante de la Iglesia de Cristo en la tierra después de la caída de Babilonia (o sea, de Roma) y la conversión de los Judíos. Ese reino sería de larga duración y se prolongaría hasta el día del juicio final. El reinado del Anticristo habría de ser pasajero. Según él, con la conversión de los Judíos había de inaugurarse el reinado glorioso de Cristo.

1716

7. **Asfeld** (Jacques Vincent Bidal d'), teólogo jansenista francés. 1664-1745.

Se le atribuyeron varios libros publicados bajo la firma de *Duguet*. Pero consta que es obra de él el prefacio a las *Règles pour l'intelligence des Saintes Escritures*, de Duguet. [Véase núm. 8].

8. **Du Guet** [Duguet] (A. J. J.), teólogo jansenista francés 1649-1733. Véase MICHAUD: *Bio. Univ.* y SAINTE-BEUVE: *Port-Royal*, t. III, p. 447- 448 y t. VI, p. 54.

- 1) *Règles pour l'intelligence de Saintes Escritures* (avec un préface de M. l'Abbé d'Asfeld). Paris: 1716. in 12.
- 2) *Explication de l'Épître de Saint Paul aux Romains*. Avignon. 1756. in-12.

En cada hecho o persona del Antiguo Testamento «descubría una figura de lo que estaba entonces sucediendo, interpretaba las profecías a su modo y, a fuerza de comentarios y fantasías, hallaba que la áceptación de la bula *Unigenitus* era la apostasía profetizada y que los Judíos estaban a punto de convertirse para compensar las pérdidas de la Iglesia».

1717

9. **Meyer** (Carolus), benedictino alemán.

De secundo Christi adventu. 1717. in-4.º. (HURTER: *Nomenclator*, t. IV, c. 1011).

1721

10. **Mayr** (Cœlestinus), benedictino alemán.

De secundo Christi adventu. 1721. (HURTER: *Nomenclator*, t. IV, c. 1342).

1724

11. **Etémare** (Jean Baptiste Le Sesne de Ménilles d'), teólogo francés, jansenista, alumno de Tillemont y Nicole, amigo de Duguet. 1682-1770.

Tradition sur la future conversion de Juifs. 1724. in-4.º

Véase el resto de las obras figuristas-milenarias de Etémare en los núms. 12, 13, 16, 35 y 89.

1725

12. Etémare (vide supr. núm. 11).

Parallèle du peuple d'Israel et du peuple chrétien. 1725. in-12.

1727

13. Etémare (vide supra núm. 11 y 12).

Histoire de la Religion, représentée dans l'Ecriture sous divers symboles. 1727. in-12.

14. Joubert (François de), teólogo jansenista, discípulo de Duguet. 1689-1763.

De la Connaissance des Temps par rapport à la Religion.
«Le soir vous dites, il fera beau». 1727.

[En esta bibliografía figura con los núms. 15, 24, 26, 29, 32 y 36. el resto de las obras de exégesis profética del mismo autor. PICOT en sus *Mémoires* (t. IV, p. 308) caracteriza estas obras diciendo: «Es casi siempre una sátira contra los pastores; un perpetuo quejarse de que enseñan el error y descarrían el rebaño; una declamación contra los Papas y un empeño, al parecer, de acarrear menosprecio sobre los obispos. A cada paso se habla de verdades proscriptas, de abusos de autoridad, del espíritu de orgullo y dominación de los pastores...»].

Según él, después de la conversión de los Judíos descrita en el capítulo VII del Apocalipsis, después del advenimiento de Enoch y Elías y de la persecución y ruina del Anticristo mencionadas en el capítulo XI, extiéndese un largo espacio de tiempo (cap. XII-XX), lleno de acontecimientos entre los cuales reconoce al Juicio Final. «No puede desconocerse, dice Joubert, la vinculación que reina entre esas importantes revoluciones. Nacen unas de otras. Entre la misión de Elías y el fin del mundo, San Juan coloca un gran número de acontecimientos que, a todas luces, exigen para realizarse la duración de varios siglos. El reino de mil años, en particular, indica un tiempo muy largo. Pero ese reino se coloca antes del Juicio Final, y es consecuencia de la victoria ganada sobre la Bestia, cuyo imperio había prosperado hasta el punto de subyugar a la mayor parte de los hombres. Durante esos días de tan universal seducción, vinieron los dos profetas para consolar la ciudad Santa, habitada por los Gentiles, que profanaban el templo de Dios.» Véase J. B. DUPRAT: *L'Apocalypse* (1889), t. I, p. 96.

1728

15. **Joubert** (François de).—(Véase núm. 4).

Explication de l'histoire de Joseph, selon les divers sens que les Saints pères y ont aperçus, avec une dissertation préliminaire sur les sens figurés de l'Écriture. 1728. in-12.

1732

16. **Etémare** (Vide supra núm. 11).

Essai d'un parallèle du temps de Jésus-Christ avec les nôtres. 1732. in-12.

17. **Römig** (J. C.)

De chiliismo praesente (en el *Thesaurus* de HASE e IKEN). Leyden. 1732. t. II, p. 1042-1054.

1737

18. **Desessarts** (Alexis).—Teólogo francés jansenista (1687-1774). Véase núm. 21 y 22.

Défense du sentiment des SS. Pères sur le retour futur d'Elie et sur la véritable intelligence des Écritures. 1737. 2 v. in-12.

19. **Débonnaire** [De Bonnaire] (Louis).—Teólogo francés jansenista. † en 1752.

Traité historique et polémique de la fin du monde et de la venue d'Elie et du retour des Juifs. 1737-1738. in-8.º

(Atribuído por BARBIER (Dict. des Anonymes) al abate E. Mignot, y por PICOT [en MICHAUD: *Biogr. Univ.*, sub voce MIGNOT (Etienne)] a una colaboración de Mignot y Boidot, ambos jansenistas).

1738

20. **Mignot** (Etienne) 1698-1771.—Teólogo jansenista, antifigurista. «*Examen des règles du figurisme; trois autres petits écrits publics en 1737 sur les mêmes matières; une Lettre aux Evêques de Senes et de MontPELLIER et une Lettre à Soanen en 1738.* Les diverses brochures réunies forment un petit volume in-4.º, et sont dirigées contre d'Etémare et ce qu'on appelait le parti des figuristes». [PICOT en MICHAUD: *Biogr. Univ.*, sub. v. MIGNOT].

1739

21. Desessarts (Vide supra núm. 18).

Examen du sentiment des Pères sur la durée des siècles.
1739. in-12.

1740

22. Desessarts (Vide supra núm. 18).

Suite de la «Défense des S.S. Pères...». 1740. 1 vol.
in-12.

23. Bengel (Johann Albrecht).—Teólogo luterano pietista, 1687-1752.

Erklärte Offenbarung Johannis oder vielmehr Jesu-Christi... Stuttgart. 1740-1746. in-8.º
(Explicación del Apocalipsis de San Juan, o mejor, de Jesucristo).

Véase otras obras de Bengel en los núms. 25, 27 y 30.

El milenarismo es el pensamiento directivo de estos libros de Bengel. «Provenía ese milenarismo, dice HAAS (en GOSCHLER: *Dict. Encycl. Theol. Cath.*, t. II, p. 506), de la escuela protestante del siglo XVII, cuyo jefe había sido Cocceius, y que buscaba en los tipos de la Escritura Sagrada la clave del porvenir. Bengel perdió su tiempo, su erudición y su ingenio en el estudio de este tema predilecto. Supremo fruto de sus trabajos fué el descubrir que el mundo era viejo, de 7,777 años y $\frac{7}{8}$ de año, que el fin del mundo acaecería en el verano de 1836 y que, entonces, empezaría el reino de mil años!...».

1741

24. Joubert (François de).—(Vide supra núm. 14).

Traité des caractères essentiels à tous les prophètes (la 3.º partie renferme des *Eclaircissements sur Job*). 1741.
in-12.

25. Bengel (J. A.)—Véase 1740, núm. 23.

Ordo temporum a principio per periodos œconomiae divinae historicus atque propheticus ad finem deductus.
Stuttgart. 1741-1753.

1744

26. **Joubert** (François de).—(Véase núm. 14).

Lettre sur l'interprétation des Saintes Ecritures. 1744.
in-12.

1745

27. **Bengel** (Véase supra núm. 23).

*Cyclus, sive de anno magno solis lunae, stellarum consi-
deratio ad incrementum doctrinae propheticae.* Ulm.
1745. in-8.º

1746

28. **Pinel** (el P.).—Ex-oratoriano, teólogo francés jansenista. [† 1777?].

Horoscope des temps ou Conjectures sur l'avenir. ¿1746?

PICOT, al citar esta obra, no indica su fecha; pero, de la biogr. de Pinel (en MICHAUD: *Biogr. Univ.* sub v. Pinel y en *Mémoires pour servir á l'hist. ecclés.*, t. IV, p. 372, nota), se infiere que debió publicarse en 1746 o poco después. «Es mirado como fundador de una clase de convulsionarios que dominaban principalmente en Lyon, Mácon, Saumur y en el Sur de Francia... Recorría provincia tras provinciá propalando absurdas profecías, anunciando al profeta Elías, la conversión de los Judíos, etc.». Los discípulos de Pinel le tributaron culto y esperaban su resurrección. (Véase la obra del dominicano CRÉPE: *Notion de l'œuvre des convulsions.* Lyon. 1788).

1749

29. **Joubert** (François de).—(Véase núm. 14).

*Explication des principales prophéties de Jérémie. d' Ezé-
chiel et de Daniël, disposées selon l'ordre des temps.*
Avignon (Paris). 1749. 5 vols. in-12.

1753

30. **Bengel** (Véase núm. 23).

*Ordo temporum a principio per Periodos œconomiae di-
vinae...* Stuttgart. 1753.

[Esta es una nueva edición de la obra apuntada arriba, núm. 23, o su conclusión].

1754

31. **Malot** (François).—Teólogo francés jansenista. 1708-1785.

Les Psaumes de David. 1754. 2 vols. in-12.

«Por esta obra, dice la *Nouvelle Biographie Générale* del Dr. Hœfer, mereció Malot ser clasificado entre los «apelantes» o «figuristas». Malot combatió vigorosamente a RONDET (Véase núm. 34) el cual, en su edición de la Biblia de Aviñón, rechazaba la conversión de los Judíos en el fin del mundo y después del reinado del Anticristo. Publicó una *Dissertation sur l'époque du rappel des Juifs et sur l'heureuse révolution qu'il doit opérer dans l'Eglise*, 1766, in-12. Rondet replicó con una larga Disertación 1778, in-12. A su vez, Malot publicó un *Supplément* a su *Dissertation* sobre la época de la conversión de los judíos y dió por fecha a este acontecimiento el año 1849. Un acontecimiento precursor debía mientras tanto señalar la nueva era que había de empezar para la humanidad. Rondet no quiso dar su brazo a torcer y en una *Lettre à Eusèbe*, 1780, in-12, anunció que el reinado del Anticristo terminaría en 1860. Malot continuó discutiendo y fundó su opinión en cálculos muy antojadizos que se hallan en *Suite et Défense de la dissertation* sobre la época de la conversión de los judíos, 1782, in-12 y en *Lettre à l'auteur des Nouvelles Ecclésiastiques*, 10 de Junio de 1782. Las profecías de Rondet y de Malot han dado materia para un gran número de folletos religiosos, políticos o cómicos.

[Véase núm. 39, 40 y 43].

32. **Joubert** (François de).—(Vide supra núm. 14).

Commentaire sur les douze petits prophètes. Avignon. 1754-1759. 6 vols. in-12.

1756

33. **Du Guet** [Duguet].—(Vide supra núm. 8).

Explication de l'Épître de Saint Paul aux Romains. Avignon, 1756, in-12.

34. **Rondet** (Laurent-Etienne).—Jansenista. 1717-1785.

Discours sur les prophètes.—Este es el título de una disertación que Rondet agregó, en 1756, a la nueva edición de *La Sainte Bible, traduite sur les textes originaux avec les différences de la Vulgate* por el teólogo jansenista Nicolás Legros [1675-1751].

«En ese «Discurso», dice PICOT en la *Biographie Universelle* de Michaud, *sub v.* LEGROS, el editor cae en las ilusiones de su partido [es decir, del Jansenismo]. Su disertación está llena de conjeturas ridículas sobre el fin del mundo y de malignas alusiones a una sociedad famosa [es decir, a los Jesuítas].

(Véanse otras obras del mismo, núm. 38 y 41).

35. Etémare (Vide supra núm. 11).

Suite du Parallèle. 1760. in-12.

1762

36. Joubert (François de).—(Vide supra núm. 14).

Commentaire sur l'Apocalypse. Avignon. 1762. 2 vols. in-12.

1773

37. Rossi (J. B. de).

Della vana aspetazione degli Ebrei del loro rè Messia. (Parma. 1773).

1776

38. Rondet (Laurent-Etienne).—(Vide supra núm). 34 y 31.

Dissertation sur l'Apocalypse. Paris. 1776. in-12.

39. Malot (François).—[Vide supra 31].

Dissertation sur l'époque du rappel les Juifs et sur l'heureuse révolution qu'il doit opérer dans l'Eglise, 1776 in-12.

1778

40. Malot (François).—(Véase núm. 31).

Supplément a la Dissertation sur l'époque du rappel des Juifs. 1778.

41. Rondet (L. E.).—(Vide supra núm...)

Dissertation sur le rappel des Juifs, avec un supplément. Paris. 1778-1780. [Según él, la vuelta de los Judíos habrá de verificarse en... 1860].

1781

42. **Ennodio Papia**, (seudónimo de Giuseppe Zoppi).

- 1) *L'apocalisse de S. Giovanni apostolo in volgare tradotta e con nuovo metodo esplicata che può servire di supplimento all' altera opera intitolata: L'Epoca seconda della chiesa.* Papia. Lugano. 1781. (Prohibida por la Congr. del Indice 20 de Enero de 1783; 6 de Diciembre de 1784).

El Padre Lacunza leyó este libro, en el cual el autor anuncia otro, a saber *L'Epoca Seconda...* Sobre «L'Apocalisse», dice Lacunza: «Esta exposición del Apocalipsis, lejos de contentarme, me desagradó tanto, y aún más, que cuanto he leído de diversos autores: porque aunque apunta algunas cosas buenas en sí mismas, no las funda sólidamente, sino que las presenta informes, y aun diformes, sin explicación ni prueba: algunas otras parecerán duras e indigeribles: otras extravagantes: otras no poco groseras y ridículas: por ejemplo, todo lo que dice sobre la batalla de San Miguel con el Dragón, del Cap. XII, etc., a lo que le añade aquel error (que por tal lo tengo) de poner tres venidas de Cristo, cuando las Escrituras del antiguo y del nuevo Testamento, y el símbolo apostólico, no nos hablan sino de dos solas: una que ya sucedió en carne pasible, otra que debe suceder en gloria y majestad...» (*Venida del Mesías*, edic. Ackermann t. I p. XLVIII).

- 2) *L'epoca seconda della Chiesa col richiamo de' Giudei e gli avvenimenti singolari che procedere la debbono e seguire sino a la consummazione de' secoli.* Dissertazione critica di Ennodio Papia, divisa in due tomi. Lugano. 1781-1783. (Prohibida en 20 de Enero de 1783).

Bajo el séudónimo de Ennodio Papia escóndese GIUSEPPE ZOPPI, acerca del cual no he podido obtener datos. Sostenía Ennodio Papia que «el Papa tendrá que huir de Roma y que Roma volverá al paganismo y será residencia de perseguidores de los cristianos. Luego vendrá el Anticristo, el cual, ayudado por los Turcos, someterá a su dominio todos los reinos y naciones y establecerá su residencia en Jerusalén. En seguida será vencido por Cristo; los Judíos se convertirán, renovarán a la Iglesia y será Jerusalén hecha capital del Reino de Cristo». (REUSCH en *Der Index der verbotenen Bücher*. Zweiter Band. Zweite Abtheilung p. 988).

El P. Lacunza, hablando de la obra de Ennodio Papia, dice: «Pocos años há salió a luz en italiano una obra intitulada: *Segun-*

da *Época de la Iglesia*, cuyo autor se llama Ennodio Papia. Como en la obra presente cuyo título es: *La Venida del Mesías en Gloria y Majestad*, se leen cosas muy semejantes a las que se leen en aquella (aunque propuestas y seguidas de otro modo diverso), es muy de temer que ambas tengan una misma suerte, esto es que esta última sea puesta luego como lo fué aquella en el índice romano...»

Más adelante agrega Lacunza: «... ya me acusan de plagario, como que he tomado mis ideas de Ennodio Papia, ya que sigo en la sustancia del mismo sistema, ya que me conformo con él en los principios y en los fines, diferenciándome sólo en los medios, ya en suma, por abreviar, que aunque disconvengo de este autor en casi todo, pero a lo menos convengo con él en el modo audaz de pretender desatar el nudo sagrado e indisoluble del Cap. XX del Apocalipsis; como si no fuesen reos de este mismo delitos todos cuantos han intentado explicar el mismo Apocalipsis».

Contestando a aquellas objeciones dice Lacunza: «Primeramente yo protesto con verdad ante Dios y los hombres que de esta obra de que hablamos, ni he tomado ni he podido tomar la más mínima especie. La razón es única: a saber, porque no he leído tal obra, ni la he visto aún por de fuera, ni tampoco he oído jamás hablar de ella a persona que la haya leído». (Edición Ackermann, t. I p. XLVII-XLVIII).

Lacunza (ibid.) declara haber leído «la exposición del Apocalipsis» del mismo Papia, obra anterior a «*La Época seconda*, etc.»

1782

43. Malot (François). (Véase núm 31).

1) *Suite et Défense* de la Dissertation sur l'Epoque de la Conversion des Juifs. 1782 in-12.

2) *Lettre à l'auteur* des «Nouvelles Ecclesiastiques». En este periódico, 10 de Junio de 1782.

1784

44. Holzhauser (Bartolomé) teólogo católico alemán. (1613-1658). [Véase 1815 núm 60. *Viguier*].

1) *Interpretatio Apocalypsis* (usque ad XV, 5). Bamberg. 1784. in-8.º.

En Chile se publicó la siguiente traducción:

2) *Interpretación del Apocalipsis*, por el venerable Bartolomé Holzhauser, restaurador de la disciplina eclesiástica en Alemania. Obra traducida del latín al francés, y continuada por el canónigo Wuilleret, y del francés al castellano en Chile por Fray Ramón de Lérida. Tomo I. La Serena. 1860. 743 págs. in-4.º.

Holzhauser desarrolla ampliamente la tesis de Pedro Galatino († 1539?) en cuya opinión las siete epístolas del Apocalipsis son otras tantas profecías, y las «siete iglesias», destinatarias de aquellas epístolas, prefiguran los siete estados sucesivos de la Iglesia Universal, es decir, siete edades de la vida militante de la Iglesia.

Del mismo Galatino ha tomado Holzhauser las predicciones acerca del *Pastor Angélico* y de las maravillas de una futura época apostólica que vendrá después del reinado del Anticristo.

1785

45. Noé (Marc Antoine de) obispo de Lescar en Francia.

Discours sur l'état futur de l'Eglise

Este discurso, publicado en 1801, entre las obras del autor, fué escrito para ser pronunciado en la Asamblea del Clero de Francia en 1785. No lo pronunció el obispo Noé probablemente, porque la Asamblea no lo habría tolerado. Está inspirado en las ideas del Padre Lambert. (Véase núm. 47).

1792

46. Desfours de la Genetiere (Carlos Francisco) teólogo jansenista 1757-1819.

Recueil de prédictions intéressantes faites depuis 1733 par diverses personnes sur plusieurs évènements importants. 1792. in-12.

«En este *Recueil* las predicciones y discursos de los «convulsionarios» jansenistas están ordenadas cronológicamente desde el 26 de Marzo de 1733 hasta el 30 de Mayo de 1792... Según Desfours, los «convulsionarios han predicho los primeros sucesos de la Revolución». GELY en MICHAUD. *Bio Univ.* Sub v. *Desfours*. [Véase núm. 48].

1793

47. Lambert (Bernardo), teólogo francés jansenista, de la orden de Santo Domingo (1738-1813).

Avertissement aux Fidèles sur les signes qui annoncent que tout se prepare pour la retour d'Israel. 1793. in-8.º

Es preciso parar mientes en la fecha de esta publicación, la cual salió a luz en la época más trágica de la Revolución Francesa o sea en pleno «Terror». El autor del «Avertissement» es el

Padre Bernardo Lambert, francés, dominicano (1738-1813), jansenista furibundo. Sobre sus teorías, PICOT, en sus *Mémoires pour servir à l'Histoire Ecclésiastique* (París. 2.^a edición. 1816), abunda en pormenores que conviene transcribir.

En este libro (y sobre todo en otro intitulado *Exposition des Prédications* (1806) que figura en esta bibliografía en el lugar que su fecha le asigna) «ese religioso, dice PICOT (op. cit., t. IV, p. 670), abraza el milenarismo y sostiene, como los protestantes, que el Papa es el Anticristo». En esa obra (*Exposition des Prédications*) que sería ridícula si no fuera escandalosa, el Padre Lambert, bajo su firma, pierde toda moderación. Se queja *del respeto supersticioso de algunos católicos que reciben como tradición las opiniones y las conjeturas de algunos Padres* [de la Iglesia]. Después de echar a un lado en esta manera la autoridad de los Padres, el autor desarrolla sus propios sistemas, predica el milenarismo, anuncia un advenimiento intermedio de Jesucristo, y, para librarse de San Agustín, declara que *este gran doctor no podía tener idea alguna distinta acerca del uso para el cual la Providencia destinaba a los Judíos. Los antiguos* [escritores eclesiásticos] *no habían hecho examen alguno de este punto*, y le era reservado al P. Lambert el privilegio de ilustrarnos acerca del porvenir. ¿Cuáles son, pues, las predicciones de este nuevo profeta? Anuncia que *Elias está a punto de llegar*, que *lo desconocerá casi toda la Gentilidad* (el P. Lambert no tiene otro nombre para designar a la Iglesia); que *será proscripto y condenado por la potestad seglar y por la autoridad eclesiástica, por la mayor parte de los sacerdotes y pastores, presididos por el primer pontífice* (el Papa) *de la religión; que no es menester penetración ni esfuerzo para descubrir la primera cátedra de la Iglesia* (Roma) *bajo las figuras que anuncian al Anticristo, y que la prostituta del Apocalipsis es sencillamente Roma cristiana, cuyos perniciosos errores, política profana, orgullosa dominación, insaciable avaricia, culpables empresas.* (PICOT, op. cit., t. I, p. XXXV-XXXVI). Los lectores de la *Venida del Mesías* reconocerán en los trozos subrayados de la cita anterior algunas ideas y hasta expresiones del P. Lacunza.

[Véase núm. 52].

1794

48. Desfours de la Genetiere (Carlos Francisco). Véase núm. 46.

Avis aux Catholiques sur la caractère et les signes du temps où nous vivons, ou de la conversion des Juifs, de l'avènement intermédiaire de Jésus-Christ, et de son règne visible sur la terre, dédié à l'évêque de Lescar.
Lyon. 1794. in-12.

En un *Recueil de Prières* del mismo autor, publicado sin fecha,

pero posterior a 1793, hay una en que se pide a Dios la conversión del pueblo judío y la vuelta del profeta Elías... En casa de Desfours no se hablaba sino de «convulsiones» y de la conversión de los Judíos. «On assure, dice GELY (en *Michaud Bio. Univ.* sub v. *Desfours*) que Desfours, dans l'exaltation de ses idées s'était choisi une femme parmi les filles d'Israel, et que sa famille eut peine à le dissuader de cette résolution bizarre».

49. Corrodi (.....), teólogo protestante.

Kritische Geschichte des Chiliasmus. Zurich. 1794.

1795

50. Molkenbuhr (Marcelino), franciscano alemán, 1741-1825.

Quod Irenæus, Justinus, Papias, etc., non fuerint millenarii... Monasterii. 1795.

1803

51. «*Extracto...*».

En la Biblioteca Nacional de Santiago hemos hallado uno de los muchos *Extractos* (o compendios de la obra de Lacunza) que circularon manuscritos antes que ésta saliese a luz en letras de molde. Lo publicamos en 1915, en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Se hizo tirada aparte con el sig. título:

Extracto de la obra intitulada LA VENIDA DEL MESÍAS EN GLORIA Y MAJESTAD escrita por el abate Lacunza, ex-Jesuíta español. Año de 1803. Con una advertencia y notas por Emilio Vaïsse. Santiago. Imp. Universitaria. 1915. 32 págs. in-4.º

[Vide infra año de 1810, LACUNZA].

1806

52. Lambert-Laplagne (Bernardo), [Véase 1793. Lambert, núm. 47].

Exposition des Prédications et des Promesses faites à l'Eglise pour les derniers temps de la Gentilité. 1806. 2 vols. in-12.

REUSCH, en *Der Index der Verbotenen Bücher*, p. 987, cita una nueva edición francesa (París 1809) y una traducción alemana de esta obra intitulada: P. LAMBERT, *Die Weissagungen und Verheissungen der Kirche Jesu auf die letzten Zeiten der Heiden gegeben*,

auszugsweise für Christen aller Confessionen bearbeitet und mit Zusätzen... begleitet von Jaschem, hrsg. von J. A. Kanne. 1818.

El autor es el mismo dominicano B. Lambert acerca de cuyas opiniones milenaristas hemos dado pormenores en el núm. 47 de esta bibliografía. [Este autor, cuyo jansenismo era bastante para que el arzobispo de París lo excluyese de su diócesis, se disfrazó, adoptando en París el apellido de su madre (Laplaigne) y usando su apellido paterno en guisa de nombre de pila].

53. **Merriel Bucy (J.)**, teólogo francés. (Véase núm. 56).

Préservatif contre le fanatisme ou les nouveaux Millénaires rappelés aux principes fondamentaux de la foi catholique. París. 1806. in-8.º

[Contra la *Exposition*, etc., del P. Bernardo Lambert, núm, 52].

1807

54. **Muzzarelli (Alfonso)**, Jesuíta. 1749-1813.

En *Dissertationes Selectae* (Romæ, 1807) figura en tercer lugar una intitulada *De regno millenario Christi visibiliter conversantis in terra*, p. 349.

55. **Sailant (Ch. J.)**, francés, médico, se ordenó de sacerdote. 1722-1802.

Les véritables promesses faites au peuple Juif et à toute l'Eglise. París. 1807. in-12.

1808

56. **Merriel Bucy (J.)** (Véase núm. 53).

De la règle de la vérité et des causes du fanatisme. 1808.
(Sin nombre de autor).

1812

57. **Lacunza (Manuel de)**, jesuíta chileno. 1731-1801.

La bibliografía del P. Lacunza ha sido hecha por el señor don J. T. Medina en su *Biblioteca Hispano-Chilena* (1898) y últimamente en «Noticias biobibliográficas de los Jesuítas expulsos de América en 1767». (Santiago. Imprenta Elzeviriana. 1915) p. 187-195.

Fundándonos en esta bibliografía, que es, por cierto, la más completa y probablemente definitiva, y omitiendo pormenores que pueden verse en ella, apuntaremos las siguientes obras:

- 1) *Venida del Mesías en gloria y magestad. Tomo primero. Compuesto por Juan Josaphat Ben-Ezra. Con superior permiso. Por D. Felipe Tolosa. Impresor de la ciudad.* Tomo I. 304 págs. en 8.º; t. II. pp. 305-608; t. III. pp. 609-863+3 pp. s. f. Errata 1 p. s. f.

[Hay una advertencia al lector, de TOURNACHON-MOLIN, *nombre sin duda supuesto* dice el señor Medina, *op. cit.* p. 184. En realidad aquel librero existió. Trabajó en sociedad con Hipólito Seguín. La librería de *Tournachon-Molin et Hippolyte Seguín* estaba situada en París, *rue de Savoie N.º 6*. Hemos encontrado este dato en una *Introductio ad linguam graecam* por el P. B. Girardeau, de la C.^{ia} de Jesús.—Avenione, 1821].

- 2) Nueva edición [2.^a] con título igual al de la anterior: t. I. 301 págs. in-4.º; t. II, pp. 3-286; t. III, pp. 9-324.
- 3) Nueva edición [3.^a] con título igual a la primera. Esta última ha sido descubierta últimamente por el señor Medina. Consta de 2 tomos cada uno de los cuales se divide en 2 partes con numeración diversa. Su tamaño es de 102×162 milímetros.

Observ. 1.—Estas tres ediciones atribuidas falsamente a Felipe Tolosa, impresor de la ciudad de Vich, fueron furtivas. La primera, según fama, fué impresa en la isla de León entre el 17 de Diciembre de 1812, fecha de la aprobación dada por Fray Pablo de la Concepción y 1815 fecha en que Fray Buenaventura Bestard, al llegar a Cádiz, halló que «en la isla de San Fernando se había impreso furtivamente esta obra en tres tomos en 4.º». (MEDINA, *op. cit.* p. 187).

Observ. 2.—La advertencia relativa a *Tournachon-Molin* permite suponer que, tal vez, antes de imprimirse en la isla de S. Fernando, la *Venida del Mesías*, o una edición abreviada de la misma, había sido impresa para el librero Tournachon-Molin, en París.

- 4) *La Venida del Mesías en gloria y magestad...* Londres. Carlos Wood. 1816. 4 tomos in-4.º
- 5) *La Venida del Mesías en gloria y magestad...* Méjico. Alejandro Valdés. 1825. 3 tomos en 4.º: t. I. 160+4+279+4+1 pág. de erratas; t. II. 284+4+255+3+1 pág. de erratas; t. III. 296 págs.+6+2.

- 6) *La Venida del Mesías... Edición enmendada, particularmente en cuanto a las citas, por P. de Chamrobert.* París. Parmantier. 1825. 5 tomos en 8.º: t. I. 310 págs.; t. II. 424 págs.; t. III. 410 págs.; t. IV. 366 págs.; t. V. 415 págs.
- 7) *La Venida del Mesías...* Londres. R. Ackermann. 1826. 3 tomos en 8.º: t. I. LXXII-452 p.; t. II. X+549 p.; t. III. XIV+594 p.
- 8) *La Venida del Mesías...* París. Parmentier. 1826. 5 vols. in-12.
- 9) *The coming of Messiah in glory and Majesty...* Translated... by the Rev. Edward Irving, A. M. London. Seeley and Son. 1827. 2 tomos en 8.º: t. I. CXCIV+392 p.; t. II. 374 p.
- 10) Monseñor Eyzaguirre, citado por los PP. Baker (t. VI, p. 265) dice:... «también se hizo una nueva (edición) en Estados Unidos que no es correcta». No la hemos visto, y esta es la única noticia que de ella tenemos.
- 11) Mismo título que el núm. 9, con más: «Being an abrodgment of a work translated from the spanish and published en 1827.» Dublín. William Curry Jun. and Company. 1833.

—Véase en el año respectivo lo que sobre Lacunza han escrito:
En 1803, el autor anónimo del «Extracto»;

- » 1812 Fray Pablo de la Concepción;
- » 1818 Agier;
- » 1820 J. T. de Reyes;
- » 1824 Fray Juan Bonaventura Bestard;
- » 1824 el P. José Valdivieso;
- » 1826 un anónimo mexicano?;
- » 1826 Antonio Galiana;
- » 1835 J. M. de Rozas;
- » 1848 J. M. de Rozas;
- » 1849 el P. Basilio Arrillaga;
- » 1914 el Pbro. Sr. D. Miguel R. Urzúa;
- » 1915 el Pbro. D. Olegario Laso Prado;
- » 1916 el Pbro. Sr. D. M. R. Urzúa;
- » 1917 el Pbro. Sr. D. M. R. Urzúa.

12) *Idea general del sistema milenarista de Lacunza.*

En un artículo de la *Crónica Religiosa*, París, 1819. t. I. p. 177 y siguientes intitulado *Observaciones sobre la segunda Venida de Jesucristo*,—Análisis de la obra de Lacunza, jesuita, sobre esta importante materia (cuyo autor es probablemente el presidente Agier) y traducido al castellano en el tomo I. p. XXVII-XXXI de la edición de Ackerman, encuéntrase la sig. explicación que reproduci-

mos aquí porque nos parece contener una exactísima definición del lacunzismo:

«El objeto del P. Manuel Lacunza es probar que la segunda venida de Jesucristo, que nosotros esperamos, y que es uno de los artículos de nuestra fe, no sucederá como se cree comúnmente el día último del mundo, sino mucho tiempo antes; que ella será seguida de la conversión de todos los pueblos de la tierra, y de una larga paz, que el Apocalipsis explica por el número determinado de mil años; que, después de esto, Satanás, a quien Dios aflojará el freno, comenzando de nuevo sus seducciones, llegará al fin a corromper otra vez a todas las naciones, menos una; y que entonces Jesucristo, que no habrá dejado la tierra, subiendo sobre su trono, juzgará a todos los hombres.»

La nación exceptuada es la de los judíos.

58. Fray Pablo de la Concepción, carmelita descalzo.

- 1) En algunas ediciones de la obra del P. Lacunza, por ejemplo en la de Ackermann, tomo I. p. XVII-XXV, encuéntrase una *Censura* (favorable) dada a dicha obra por Fray Pablo de la Concepción con fecha suscrita en Cádiz a 17 de Diciembre de 1812. Véase, por ejemplo, la edición atribuída (falsamente) a Felipe Tolosa.
- 2) Esa censura o informe se reimprimió aparte con este título:

Censura a la obra intitulada LA VENIDA DEL MESÍAS EN GLORIA Y MAJESTAD, dada por el R. P. Fray Salvador de la Concepción, carmelita descalzo de la ciudad de Cádiz.—Buenos Ayres. Imprenta de la Independencia. (S. d.) 14 págs. en 4.º (MEDINA, *Jesuitas Expulsos*, p. 192).—«Salvador» es error tipográfico.

1814

59. Le Febvre (Cyrille).

Según DUPRAT (*L'Apocalypse*, t. I. p. 97), Cirilo Le Febvre publicó, en tiempos de la Restauración (1814-1830) un libro sobre el Apocalipsis intitulado *Heptameron*, en el cual enseña que la Siete Epístolas apocalípticas constituyen una serie profética. Abusa del sentido acomodaticio, que da por literal, y menosprecia la Tradición. Encadena al Dragón (Apoc. XX) el año 800, cuando Carlomagno es coronado emperador, y lo desencadena en 1800, cuando Napoleón Bonaparte empieza su reinado con el título de Primer Cónsul.

1815

60. **Viguiet** (Pierre-François), lazarista francés. 1745-1821.

La véritable prophétie du vénérable Holzhauser, avec l'explication. Paris. 1815.

1816

61. **Lacunza**. (Véase núm. 57).

La Venida del Mesías. Publícase en Lóndres la edición española de Carlos Wood.

1818

62. **Agier** (P. J.), jurisconsulto y magistrado francés, jansenista (1748-1823).

Vues sur le second avènement de J. C. ou analyse de l'ouvrage de Lacunza sur cette importante matière. Paris. 1818. 120 págs. in-8.º

[El «président» Agier dedicaba todos sus ratos de ocio a escribir sobre profecías. En todos sus libros, particularmente en sus *Prophéties concernant Jésus-Christ et son Eglise, éparses dans les livres saints, avec des explications et des notes.* Paris, 1819. in-8.º y en su *Commentaire sur l'Apocalypse.* Paris. 1823. 2 vols in-8.º es fervoroso discípulo de Lacunza. Sobre sus escritos teológicos véase *Revue Encyclopédique.* 1823. 18. 147. Su biografía puede verse en MICHAUD, *Bio. Univ.* En la segunda edición de ésta (París, Vives, t. I. p. 222-224) los pormenores instructivos son más abundantes que en la primera].

1819

63. **Lacunza** (Véase núm. 37).

Tractatus de glorioso Dei adventu, excerptus ab opere cui titulus: *Messiae adventus in gloria et magestate,* auctore D. Emmanuele Lacunza, olim S. J. professore sub nomine Joannis Josaphat Ben-Ezra. III partes con 172, 382 y 154. in-4.º Manuscrito de la Biblioteca de Niza. (MEDINA, Op. cit., 191).

«Las aprobaciones (de esta versión latina) rezan que la Inquisición de México por edicto de 1.º de Mayo de 1819 prohibió la obra hasta que fuese calificada.» (MEDINA, *Ibid.*)

1820

64. Existe en poder del señor don Miguel L. Amunátegui Reyes una obra manuscrita de don Judas Tadeo de Reyes, intitulada *Impugnación a la obra del P. Lacunza...*, acerca de la cual hemos dado pormenores en nuestra disertación sobre el Lacunzismo, Cap. V.
65. **Le Roy** (Nicolás), sacerdote. 1740-1824.

Clangor Tubae: Le son de la trompette, ou Avis sur la proximité de la grande tribulation prédite par tous les prophètes pour la fin des temps. Paris. 1820. (3.^a edición, 1822, en versos latinos y franceses).

Esta publicación fué atacada. Defendióse Le Roy con un folleto intitulado *Propositions... suspectes dans le Son de la trompette.* 1821.

1825

66. **Lacunza** (Véase núm. 37).

- 1) Publícase en París la edición de Lacunza, enmendada por P. de Chamrobert. Véase 1821 LACUNZA, núm. 6.
- 2) Publícase en México la edición de Alejandro Valdés.

67. **Klee** (Enrique), teólogo católico alemán profesor de la Universidad de Bonn. 1800-1839.

Tentamen theologico-criticum de chiliasmo primorum saeculorum. Herbipoli. 1825.

[Sobre este libro véase *Tübingen Quartalschrift.* 1827. p. 338-346].

68. **Lacunza** (Véase núm. 37).

«Nosotros poseemos un *Extracto* hecho en México en 1825 con las iniciales Y. M. que cuenta 17 págs en 4.º... y otro más extenso, como que consta de 692 págs. escrita en caracteres menudísimos, que se dice traducción del latín al castellano suscrito D. J. V. C. H. A. (MEDINA, op. cit., p. 191).

1826

69. **Lacunza** (Véase núm. 37).

Publícase en Londres por R. Ackermann una edición de la obra de Lacunza.

1827

70. Publícase en Londres la traducción inglesa por E. Irving, de la obra de Lacunza.

1833

71. Edición abreviada de la obra de Lacunza (Dublin).

1835

72. Rozas (J. M. de).

Consulta a los sabios sobre la aproximación de la segunda venida de Jesu Cristo. Toluca. 1835. 239 págs. in-4.º

[Véase núm. 75].

1840

73. Bovet (.....), arzobispo de Tolosa de Francia.

L'Esprit de l'Apocalypse. 1840. (Publicación póstuma).

Ségún él, la segunda resurrección de que habla el *Apocalipsis*, es la conversión de los Judíos.

1845

74. A d'Orient, seudónimo de VIAL.

Destinées de l'âme avec des considérations prophétiques...
nouvelle édition précédée d'un appel aux catholiques
de bonne foi et au futur concile. 1868.

[Este folleto prohibido por la Cong. del Indice en 1873 fué publicado en 1868. Su primera edición es de 1845].

1848

75. Rozas (J. M. de) Véase núm. 72.

Disertaciones crítico-teológicas sobre las doctrinas de J. Josaphat Ben-Ezra en su obra intitulada: *Venida del Mesías en gloria y majestad.* Disertación I por J. M. de Rozas. México. 1848. 68 págs. in-4.º

1849

76. **Arrillaga** (El P. Basilio).

Art. crít. en *El Observador Crítico de México* (1849) intitulado «La condenación de la obra de Juan Josaphat Ben-Ezra, hecha por la Santa Sede, sostenida y vindicada contra un moderno apolo-gista de la misma». (MEDINA, Op. cit., p. 194).

1850

77. **Provana** (José).

Crux de cruce. Il Messia e la riedificazione e purga-zione de la chiesa e la conversione degli Ebrei.

Esta obra fué condenada por la Inquisición Romana en 1850. REUSCH, Op. cit., p. 989 dice que Provana editó en ese libro las «Phantasieen» de un cura de Cimamulera en Valdosola, llamado Francisco Antonio Grignasci, el cual «a lo que parece era, cuando menos, «halb verrückted», semiloco». CANTÚ habla de él largamente en los *Heterodojos Italianos*, t. III, p. 638.

78. **Krauss** (J. B.).

Die Apokatastasis. Ratisbona. 1850.

1853

79. **Negroni** (Bernardino). (Véase núm. 86 y 98).

Horae apocalypticæ. Le profezie di Daniele e l'Apocalissi di S. Giovanni Apostolo. Torino. 1853.
[Probib. por el Indice en 1854].

1855

80. **Verschraege** (P. F.)

Explications sur l'Apocalypse. Tournai. 1855.

1856

81. **Pagani**.

The End of the World. 1856.

1859

82. **Schneider.**

Dis chiliastiche Doctrin. Schaffausen. 1859.

1860

83. **Félicité** (Joseph de) seudónimo de un sacerdote belga llamado VERCRUYSE. [HURTER *Theol Dogm.* t. III, p. 570, nota y REUSCH *op. cit.*, p. 989 ponen un punto interrogativo al lado de la identificación con Vercruyse]. (Véase 1869, núm. 94).

La régénération du monde. Opuscule dédié aux douze tribus d'Israël. Courtrai. 1860. VIII+196 págs. in-8.º.
[Prohib. por el Indice en 1876].

Según FÉLICITÉ, los méritos de Cristo bastan para la redención, pero no para la regeneración del mundo. Esta no se conseguirá sino mediante la cooperación de la humanidad misma o mediante una nación representativa de la Humanidad. El pueblo judío es «pour ainsi dire le co-médiateur avec le fils de Dieu pour obtenir la régénération universelle». REUSCH. *ibid.* nota 2.

1861

84. **Rougeyron** (el abate J.). (Véase núm. 88).

De l'Antechrist, recherches et considérations sur sa personne, son règne, l'époque de son arrivée et les annonces qu'en font les événements actuels. In-12. 1861.

1862

85. **Sanz y Sanz**, arcipreste de Tortosa.

Daniel o sea la proximidad del fin del siglo y principio del reino universal de Jesucristo hasta que es entregado a su padre. Madrid. 1862.

Fué prohibido por la Congr. del Indice en 1864; Según Sanz y Sanz, el reino milenarío había de comenzar en 1895. (Véase REUSCH *op. cit.* p. 989).

1863

86. **Negroni** (Bernardino). (Véase núm. 69 y 98).

Dell'ultima persecuzione della chiesa e della fine del mondo, per P. B. N. B. Volumi sei. Fossombrone. 1863. [Prohib. por el Indice en 1863].

P. B. significa Padre BARNABA, nombre con que se llamaba a Negroni.

1865

87. **Moglia** (El abate) «docteur en théologie de la Faculté du Collège Romain».

Essai sur le livre de Job et sur les prophéties relatives aux derniers temps. 1865. 2 vols. in-8.^o

1866

88. **Rougeyron** (N.)

Les derniers temps. 1866.

89. **Etémare** (Véase 1724, núm. 11).

El abate DUPRAT en *l'Apocalypse...* 1889 t. I, p. 97 dice: «En 1866, se ha publicado, sobre manuscritos auténticos, una *Explication de l'Apocalypse* por el abate D'ETÉMARE... Tiene afinidad con la del abate Joubert».

90. Art. sobre el milenarismo en Alemania (en el siglo XIX). En *Theologische Literatur-Blatt*. 1866. p. 605.

1867

91. **Michel** (J.):

La Révélation de saint Jean, ou l'Histoire prophétique de la lutte du bien et du mal, depuis Jésus Christ jusqu'à la fin des temps; précédée d'une lettre de M. l'abbé F. Martin. In-8.^o 1867. Lyon. Jossierand. 6 fr.

1868

92. Art. de *Etudes Religieuses* (des Jésuites) sobre el milenarismo en Francia (en el siglo XIX). 1868. t. II, p. 552.

93. Lescœur (L.), oratoriano francés:

Le règne temporel de Jésus-Christ. Paris. 1868.

1869

94. Felicité (Joseph de). (Véase núm. 83).

La résurrection dans le système de la régénération du monde. Bruxelles. 1869. [Prohib. por el Indice en 1876].

1871

95. Cereza (El P.), lazarista italiano.

L'Apocalisse o Revelazione dei destini e del corso stórico del genero humano. 1871.

Para el P. Cereza, Roma es real y verdaderamente la *ciudad eterna*. Dios ha hecho de ella y para siempre el centro del Universo, y le ha conferido el carácter indestructible de madre y educadora del género humano. La eterna soberanía de Roma y el reinado de Cristo son una sola y misma cosa figurada y anunciada en el Apocalipsis. Cap. XX y siguientes.

CHAUFFARD (1899, núm. 105) dice que las ideas del P. Cereza se inspiran en la doctrina del obispo Aresi (1574-1644) expuestas en *De urbis Romae et religionis perennitate*, obra póstuma (Roma 1646) acerca de la cual no hemos podido encontrar el menor dato en HURTER (Nomenclator Theol.) ni en ningún otro libro, con excepción del art. de Chaufard ya indicado.

1872

96. Lafont-Sentenac (l'abbé).

Le Plan de l'Apocalypse et la signification des prophéties qu'elle contient pour avertir les hommes des événements qui, de nos jours, á la fin des temps, doivent intéresser l'Eglise et le monde. In-8.º 1872. Adr. Le Clere et Cie. 6 fr.

«En ese formidable ejército de caballería de doscientos millones

de caballos que, al sonar la sexta trompeta, (*Apoc.* IX, 16-19) hacen irrupción en nuestra sexta edad, no ve sino máquinas de guerra inventadas recientemente o caballos de fierro» (págs. 173-175)... mientras que nosotros, dice DUPRAT (*L'Apocalypse* t. I p. 100) «debemos reconocer en ellos la francmasonería y todas las sectas revolucionarias que son el gran peligro de nuestra época»...

[Con este sistema de interpretación, podrían descubrirse zeppelines, aeroplanos y hasta... «tanks» en el Apocalipsis]...

1874

97. **Auberlen** (Dr.), teólogo protestante.

Le prophète Daniel et la Révélation de Jean. Bâle 1874.

1875

98. **Negróni** (Bernardino). (Véase núm. 79 y núm. 86).

Sulla prossima fine del Mondo. Bologna. 1874.

NEGRONI publicó en Boloña un periódico intitulado *Tromba Apocalittica*.—REUSCH op. cit. p. 990. A él alude la *Civiltà Cattolica* 1880, t. IV p. 467.

1880

99. **Saint-André** (CC. de), seudónimo.

Franc-Maçons et Juifs. 1880.

En este libro S. A. esboza un comentario que promete publicar. Según sus explicaciones, se ve que es un discípulo eclético de Holzhauser, La Chétardie y Lafont-Sentenac.

1882

100. **Bénech** (Claudio Félix), lazarista francés, primer visitador de los lazaristas en Chile. († 1898).

Los Israelitas, el Mesías y los Gobiernos en presencia del Concilio Vaticano y las naciones europeas. París. Ch. Bouret. 1882. 124 págs. in-8.º con un cuadro sinóptico.

El R. P. Bénech era acérrimo partidario del lacunzismo, especialmente en lo relativo a la vuelta de los Judíos.

1888

101. **Chauffard** (A.), magistrado francés. (Véase núm. 105).

L'Apocalypse et son Interprétation historique. París. Arthur Savaète. 2 vols. de 750 y 800 págs. in-12 [2.^a edición aumentada con un apéndice sobre la adaptación del método de Chauffard a un nuevo concepto del plano apocalíptico].

T. I: Examen crítico de los principales sistemas hermenéuticos: Holzhauser, Stern, Bickel, Rohling, Dräch, Lafont-Sentenac, Étémare, Michel.

T. II: Ensayo de aplicación del «método correlativo» al sentido profético de las Epístolas. Concordancia entre los sagrados oráculos.

1889

102. **Duprat** (el abate J. B.)—Cura de Dion en la diócesis de Nevers (Francia).

L'Apocalypse ou l'Évangile de Jésus-Christ glorifié et l'Histoire de son Eglise jusqu' à la fin des temps. Lyon. 1889. 3 vols. in-8.^o

Entre otras cosas curiosísimas el abate Duprat enseña que la «primera trompeta» representa la primera edad de la Iglesia, del año 33 hasta el año 100; la segunda, desde el año 100 hasta 312; la tercera desde Constantino, año 312, hasta Carlomagno, año 800; la cuarta, desde 800 a 1453; la quinta, desde el Renacimiento pagano, 1453, hasta la Revolución Francesa, 1793; la sexta desde 1793 hasta la ruina del Anticristo.

El abate Duprat ha publicado otra obra intitulada *Les Harmonies entre le Cantique des Cantiques et l'Apocalypse* señalada por CHAUFFARD. No hemos encontrado datos bibliográficos acerca de ella.

1890

103. **Chabauty**.—Sacerdote Francés.

Avenir de l'Eglise catholique selon le plan divin. Poitiers. 1890. [Prohib. por el Índice en 1896].

104. **Chiappelli**.

Le idee millenarie... Napoli. 1888.

1899

105. **Chauffard** (A.)—Véase núm. 101.

1) En la *Revue du Monde Catholique* publicó un artículo intitulado *Réfutation du Millénarisme: Les causes de son renouvellement et divers systèmes qu'il a engendrés. Solution la plus orthodoxe des difficultés soulevées.* (1899. Abril 1. p. 13-42 y Julio 1. p. 127-139).

2) En la misma revista publicó el señor Chauffard otro artículo intitulado *Une nouvelle conception du plan de l'Apocalypse.* (1899. Septiembre 1. p. 400-420).

Los siguientes autores son citados en los artículos de Chauffard, pero sin los datos bibliográficos necesarios. Los apuntamos aquí para memoria.

3) **BIGOT** (El abate).—*Le Règne de Satan et du Monde prochainement remplacé sur toute la terre par une domination indéfinie de Jésus-Christ et de l'Eglise.*

4) **GOUDET** (El abate).—*La mission des Juifs et les deux chars évangéliques, etc.*

5) **ARMINJON**.—*Fin du monde présent.*

6) **MICHEL**.—Chauffard le atribuye un libro sobre el Apocalipsis.

7) **PRADIÉ**.—*Le Monde Nouveau ou le Monde de Jésus-Christ.* Paris. 1863.

8) **RAMIERE** (Henry) S. J.—*Les 'espérances de l'Eglise.* Paris. 1862.

9) **THOMAS** (El abate).—Vicario general de Verdun. *Le Règne du Christ et l'Eglise militante.*

10) **GALLOIS** (El R. P.)—Dominicano. *L'Apocalypse de Saint Jean.*

Chauffard atribuye al P. Gallois una conferencia intitulada *La Rédemption*, de la cual extrae entre otras frases, la sig.: «Repugno a creer en los cálculos de cabalística sagrada de esos hombres temblorosos, que nos anuncian el próximo fin de los tiempos y la ruina del universo... Nó! No puedo creer que Dios, muy entendido en asuntos de construcción, haya dado a su edificio espiritual un inmenso pórtico de cuarenta, sesenta siglos, y quizás más, para una construcción principal de mezquinas proporciones. Espero el cumplimiento de las espléndidas profecías que prometen al Salvador del mundo un reinado universal, pacífico e indisputado.»

1900

106. **Soullier** (El abate).

La désolation du peuple Juif.—Le crime.—Le Châtiment.
—Le Retour. Paris. A. Roger et Chernovitz. 1 vol.
in-12.

107. **Domenech** (el abate).

Les Prophéties de Daniel. Philosophie de l'histoire depuis la création jusqu'à la fin des temps. 2 vols. in-8.º [Publicado antes de 1900].

1901

108. **Ermoni** (Vincent).—De la Congregación de la Misión (Lazaristas).

Les phases successives de l'erreür millénariste. En *Rev. des Questions Historiques*. Oct. 1.º 1901.

1902

109. **Rohling** (de Prague).

En route pour Sion. Traducido al francés por Rohmer. 1902.

1903

110. **Prager**.

Das tausendjährige Reich. Leipzig. 1903.

1914

111. **Urzúa** (Miguel Rafael).—Véase núms. 113 y 114.

El R. P. Manuel Lacunza (1731-1801). Su obra: «La Venida del Mesías en Gloria y Majestad». En la *Revista Chilena de Hist. y Geogr.* 3.º trim. de 1914. Tomo XI. N.º 15, p. 272-306. 4.º trim. de 1914. Tomo XII, p. 129-151.

1915

112. **Laso Prado** (Olegario).—Presbítero, profesor en el Seminario Conciliar de Santiago de Chile.

Serie de artículos críticos sobre el folleto del Pbro. D. Miguel R. Urzúa, intitulado *Lacunza y su obra*. En *Revista Católica* (de Santiago). 1915. t. XVIII, p. 488-497, 569-578, 652-656, 724-728; y t. XIX, p. 50-54.

113. Urzúa (Miguel Rafael). Véase núm. 111.

Respuesta al señor Pbro. D. Olegario Laso, por su artículo *Lacunza y su obra...* publicado en la *Revista Católica*, núm. 328. En la *Revista Católica*. 1915. t. XVIII p. 907-1919.

1917

114. Urzúa (Miguel Rafael).—Véase núms. 111 y 113.

Las doctrinas del P. Manuel Lacunza contenidas en su obra *La Venida del Mesías en Gloria y Majestad*, por Miguel Rafael Urzúa, presbítero. Santiago de Chile. Imprenta Universo. 1917. 566 págs. in-16.

[Esta obra es un compendio minuciosamente exacto de la obra de Lacunza].

ADVERTENCIA: Existe desde algún tiempo en Chile una secta milenarista protestante, llamada *Adventista*, fundada en Estados Unidos de N. A., por Guillermo Millar, en la primera mitad del siglo pasado. El adventismo no parece tener relaciones con el lacunzismo. Véase *Enciclopedia Universal Ilustrada* (de ESPASA) t. II, p. 1054 *sub voc.* ADVENTISTAS, y la Bibliografía anexa.

EMILIO VAÏSSE.

Índice Alfabético de Personas y Autores.

A

- Agustín (San), p. 8 (nota 3).
Agiér (P. J.), 26 (nota 26) y 74.
Amunátegui Reyes (Miguel L.), 25 (nota) y 41.
Andía y Varela (Ignacio), 22.
Anthomas (el P. Domingo), 25 (nota).
Arminjon, 83.
Arrillaga (B.), 77.
Asfeld (J. V. B.), 58.
Aubleren, 81.

B

- Barker (los Padres A. y A. de), 25 (nota).
Barnaba (el Padre), véase *Negróni*.
Bayle (Pedro), 16 (nota 13).
Benech (C. F.), 81.
Ben-Ezra (Juan Josaphat), véase *Lacunza*.
Bengel (J. A.), 54, 61 y 62.
Bestard (fray Juan Buenaventura), 31 y 70.
Beytía (Lorenzo), 40.
Bigot, 83.
Blanco White (J. M.), 34 (nota 45).
Bonaparte (Napoleón), 73.
Bossuet, 13 y 55.
Bovet, 76.
Busa (Monseñor), 20 (nota 18).

C

- Caballería (Toribio), 31 (nota).
Camisards (Les), 16.
Campo (Bernardo del), 20 (nota 17).
Carlomagno, 73.
Cereza (El P.), 80.
Chabauty, 82.
Chauffard, 80, 82 y 83.
Chétardie (J. T. de la), 56.
Chiapelli, 82.
Cocceius, (véase *Cock*).

- Cock (J.), 55.
Concepción (fray P. de la), 71, 73.
Concepción (fr. Salvador de la), 73.
Constantino (El emperador), 82.
Corrodi, 69.
Cruz y Bahamonde (Nicolás de la), 23 (nota 21).

D

- Dávila (Ricardo), 39 (nota 53).
D. J. V. C. H. A., 31.
Débonnaire (L.), 60.
Desessarts, 61.
Desfours de la Genetièrre (C. F.), 67 y 68.
Domenech, 84.
Duguet (A. J. J.), 13, 58, 63.
Duprat (J. B.), 59, 73, 82.
Dumvicefeld, 32 (nota 43).
Drummond (Henry), 34 (nota 45) y 37 (nota 50).

E

- E. C. D. M. Y. F. E. D. L. V. D. V., 32 (nota 43).
Ennodio Papiá, 65.
Enrich (Francisco), 6 (nota 17) y 31.
Ermoni (V.), 84.
Espejo (J. L.), 6 (nota).
Etémare (el abate d'), 13, 15 (nota 11), 58, 59, 60, 64 y 79.
Eyzaguirre (Rafael), 39.

F

- Febrés (El P.), 19.
Félicité (J. de), 78 y 80.
Fernández de Valdivieso (El P. J. J.), 30.
Fleury (al abate, después Cardenal), 13.

G

- Gabiana (Antonio), 31 (nota) 43.

Gallois, 83.
 Godoy (El P. J. J.), 20 (nota 17).
 González Carvajal (Juan), 22 (nota 20).
 Goudet, 83.
 Goschler, 61.

H

Haas, 61.
 Harnack, 39 (nota 53 y 54).
 Hervás (El P.), 20 (nota 18).
 Hofer, 63.
 Holzhauser (B.), 66.
 Hurter (H.), 14. (nota y *passim*).

I

Irving (Eduardo), 24 (nota 23), 26 (nota 27), 32 y sig.

J

Joubert (F. de), 59, 60, 61, 62, 63 y 64.
 Jurieu, 16.

K

Klee (H.), 75.
 Krauss (J. B.), 99.

L

Lacunza (Manuel de), *passim*.
 —Su biografía, 5. (nota 1).
 —Su bibliografía, 70 y sig.
 Lafont-Sentenac, 80.
 Laserna, 25. (nota).
 Lambert (B.), 69.
 Lambert-Laplaigne (B.), 67.
 Laso Prado, 84.
 Le Febvre (C.), 73.
 Leo Par, 39. (nota 53).
 Le Roy (N.), 75.
 Lescœur (L.), 80.
 Lesetre (H.), 15 y 39 (nota 53).

M

Malot (F.), 63, 64 y 66.
 Mancini, 20. (nota 17).
 Manian y Torquemada, 31 (nota 40).
 Mayr (C.), 58.
 Meade (J.), 13.
 Meda, (Véase *Meade*).
 Medina (J. T.), 5 y *passim*.
 Mercadillo (fray Manuel), 31 (nota 40).
 Merriél-Bucy (J.), 70.
 Meyer (C.), 58.
 Michel (J.), 79 y 83.
 Mignot (E.), 60.

Moglia, 79.
 Molkenbuhr, 69.
 Moreno (Manuel), 25. (nota 25).
 Mormones (Los), 54.
 Muzi (Monseñor J.), 28, 41 y sig.
 Muzzarelli (A.), 70.

N

Negróni (B.), 77, 79 y 81.
 Noé (M. A. de), 67.
 Nonell (El P.), 20.
 Núñez (fray Lorenzo), 25, 27 (nota).

O

Orient (A. d'), 76.

P

Pagani, 77.
 Petersen (J. W.), 57.
 Picot. *Passim*.
 Pío VI, 18, 20 (nota 17).
 Pradié, 83.
 Prager, 84.
 Provana (J.), 77.

R

Ramière (el P.), 83.
 Rezzonico (El Cardenal J. B.), 20.
 Reusch, 65 y *passim*.
 Reyes (Judas Tadeo de), 25 (nota) y 41.
 Rohling, 84.
 Römig (J. C.), 60.
 Rondet (L.), 63 y 64.
 Rougeyron (J.), 78 y 79.
 Rozas (J. M. de), 76.

S

Sailant (Ch. J.), 70.
 Saint-André (C. C. de), 81.
 Sainte-Beuve, 13.
 Sallusti (José), 29 y 45.
 Schneider, 78.
 Soullier, 83.
 Spener (Ph. J.), 54.
 Swedenborg, 54.
 Sydney Lee, 37.

T

Thomas, 83.
 Tolosa (Felipe), 71.
 Torres (Saldamando), 23 (nota).
 Tournachon-Moulin, 71.

U

Urzúa (Miguel Rafael), 40, 84 y 85.

V

Vaisse (E.), 69, núm. 51.
Vercruysse. Véase *Félicité* (J. de), 78.
Verschraege (P. F.), 77.
Vieira (Antonio), 56.
Viguie (P. F.) 74.
Vigouroux, 54.
Villafañe (Felipe), 27.

Villanueva (C. A.), 20 (nota 17).
Vizcarde y Guzmán, 20 (nota 17).

W

Werner, 54.
Wolff (Joseph), 36.

Z

Zapata (Ignacio), 25 (nota).
Zoppi (Giuseppe). Véase *Ennodio Papia*,
65.

ERRATUM

En la página 16 léese *Gamisards*;
debe leerse *Camisards*.